CODHEZ®
COMISIÓN PARA LOS DERECHOS HUMANOS
DEL ESTADO ZULIA
RIF J406190608

SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MARACAIBO, 2020

REPORTE PRELIMINAR

SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MARACAIBO, 2020

REPORTE PRELIMINAR

Comisión para los Derechos Humanos del Estado Zulia (Codhez)
© 2020

Directores
Juan Berríos Ortigoza
Carlos Pedraja
Patricia Peña

Facebook | *Instagram* | *Twitter* @Codhez
Dirección de correo electrónico: codhez@gmail.com

Maracaibo, Venezuela

PRESENTACIÓN

Este reporte preliminar se refiere a los resultados generales de la tercera encuesta sobre seguridad alimentaria en Maracaibo, realizada del sábado 19 al martes 29 de septiembre de 2020. Se comparan estos resultados con los obtenidos en la primera y segunda encuesta, cuyos datos se comentan en los informes anuales de 2018[1] y 2019[2].

Como en años anteriores, se trató de un estudio cuantitativo, con una muestra de 800 casos efectivos. Para un valor de p=q, y un nivel de confianza de 97%, el error muestral máximo es de +/- 1,96% para los valores globales.

Se cubrieron las dieciocho parroquias del municipio Maracaibo, con una población de interés conformada por hombres y mujeres, entre 18 y más de 55 años, residentes permanentes de las parroquias de la ciudad, pertenecientes a los estratos socioeconómicos A-B, C, D y E, y que constituyeran un grupo familiar.

El procedimiento de muestreo consistió en una muestra estratificada con afijación proporcional en cada uno de los estratos y selección aleatoria de los segmentos censales, a razón de un segmento por cada diez entrevistas o fracción. En cada punto muestral la selección de los entrevistados se realizó por el sistema de *random route*, controlando cuotas de edad, sexo y parroquias.

Las entrevistas fueron realizadas en su totalidad en hogares, utilizando en total 80 puntos muestrales, garantizando la dispersión geográfica de la muestra.

Parroquia	Número de entrevistas	%
Cristo de Aranza	50	6,25%
Coquivacoa	40	5,00%
Bolívar	30	3,75%
Cacique Mara	40	5,00%
Olegario Villalobos	50	6,25%
Juana de Ávila	30	3,75%
Cecilio Acosta	40	5,00%
Manuel Dagnino	40	5,00%
Santa Lucía	30	3,75%
Chiquinquirá	50	6,25%
Francisco Eugenio Bustamante	80	10,00%
Raúl Leoni	50	6,25%
Caracciolo Parra Pérez	50	6,25%
Antonio Borjas Romero	40	5,00%
Idelfonso Vásquez	50	6,25%
Venancio Pulgar	50	6,25%
Luis Hurtado Higuera	50	6,25%
San Isidro	30	3,75%

Bloques geográficos	Parroquias	Número de entrevistas	%
Este	Coquivacoa, Bolívar, Olegario Villalobos, Juana de Ávila, Santa Lucía, Chiquinquirá	230	28,75%
Centro	Cristo de Aranza, Cacique Mara, Cecilio Acosta, Manuel Dagnino	170	21,25%
Oeste 1	Antonio Borjas Romero, Venancio Pulgar, Idelfonso Vásquez, San Isidro	170	21,25%
Oeste 2	Caracciolo Parra Pérez, Raúl Leoni, Francisco Eugenio Bustamante, Luis Hurtado Higuera	230	28,75%

El instrumento de recolección de la información primaria estuvo conformado por 76 ítems, incluyendo las siguientes variables sociodemográficas: edad; sexo; estrato socioeconómico objetivo y subjetivo; rasgos físicos y étnicos; conformación del grupo familiar según la edad de sus integrantes; posición actual del jefe de familia; remesas enviadas por familiares en el extranjero; ingreso mensual familiar; y gastos mensuales en compra de alimentos. Asimismo, se plantearon cuestiones relativas a la pandemia de Covid-19. 19,7% de las preguntas del cuestionario se estructuró de acuerdo con los lineamientos metodológicos de la *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)*, conformada por quince ítems.

El desarrollo de este reporte preliminar contiene los siguientes apartados: (i) *contexto socioeconómico de Maracaibo*, incluyendo estratos, rasgos físicos y étnicos, ocupación de jefes de familia, situación económica, ingresos en el hogar y gastos en alimentos; (ii) *seguridad alimentaria en Maracaibo*, con una referencia general al contexto de la producción, distribución y comercialización de alimentos en la región zuliana, resultados del cuestionario ELCSA, hábitos de alimentación, formas de adquisición de alimentos, incidencia de las fallas de los servicios públicos en la alimentación; (iii) *impacto de la emigración en la alimentación familiar*; (iv) *impacto de los programas de asistencia estatal en la alimentación familiar*; y (v) *contexto político*.

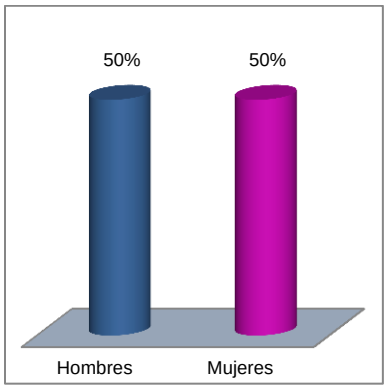
I. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE MARACAIBO

1. Rasgos sociales de Maracaibo

Maracaibo es la segunda ciudad más poblada de Venezuela. Según la proyección del Instituto Nacional de Estadística, con base en el último censo poblacional (2011), su población sería de 1.776.686 habitantes[3]. Sin embargo, como consecuencia de la emergencia humanitaria compleja, muchos habitantes de la ciudad se han visto forzados a emigrar y, también, a desplazarse a otras ciudades del país, debido a las crónicas fallas en los servicios de agua potable y electricidad, así como al alto costo de la vida. En consideración a ello, atendiendo a la proyección poblacional de Celade-Cepal para el país[4], se estimaría el número de habitantes para el municipio Maracaibo en 1.549.489.

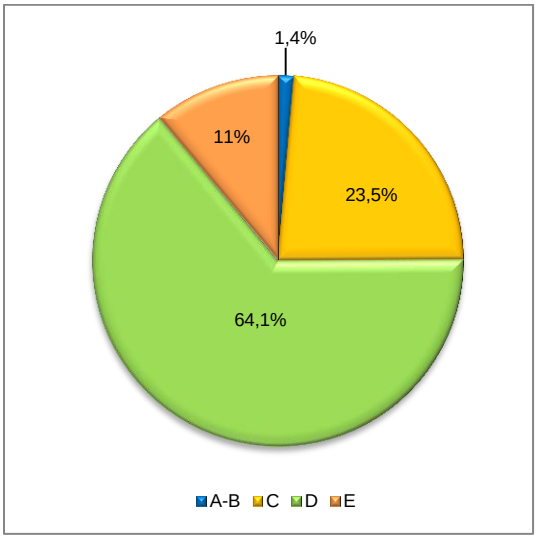
Distribución por sexo

Las entrevistas se realizaron a 50% mujeres y 50% hombres.



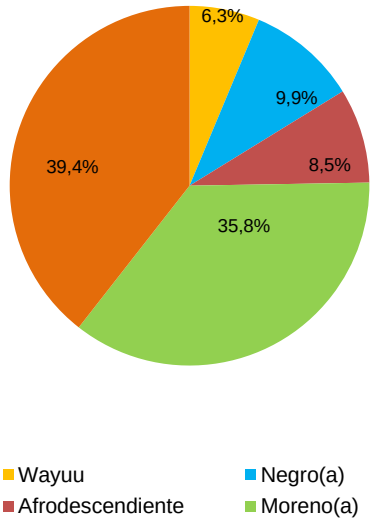
Estratos socioeconómicos: 3 de cada 4 hogares son de estratos D y E

Según el examen objetivo de estratificación socioeconómica, se entrevistaron 1,4% hogares de estrato A-B; 23,5% de estrato C; 64,1% de estrato D; y 11% de estrato E. Esto significa que 3 de cada 4 hogares (75,1%) corresponden a los estratos D y E.



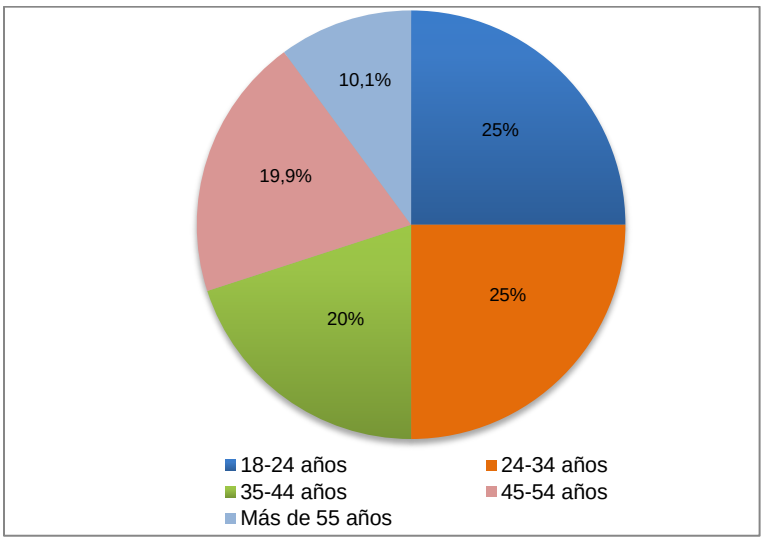
Rasgos físicos, ascendencia familiar, cultura y tradiciones

Maracaibo es una ciudad de diversidad étnica y cultural. Atendiendo a los resultados, 39,4% de entrevistados se autodefinió –siguiendo las categorías del censo nacional de población– como blanco; 35,8% moreno; 9,9% negro; 8,5% afrodescendiente; y 6,3% indígena wayuu.



Rangos de edad

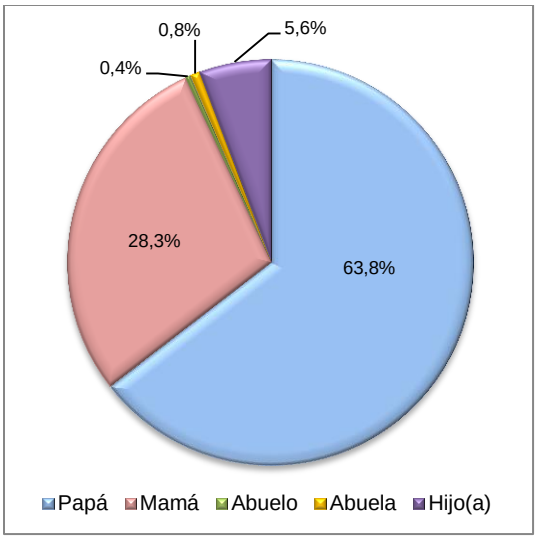
Entre los entrevistados, 25% corresponden al rango 18-24 años de edad; 25% al de 25-34 años; 20% al de 35-44 años; 19,9% al de 45-54 años; y 10,1% al de 55 años o más. Se trata de una distribución equitativa, consistente con el desarrollo demográfico de los últimos años.



Jefa(es) de familia

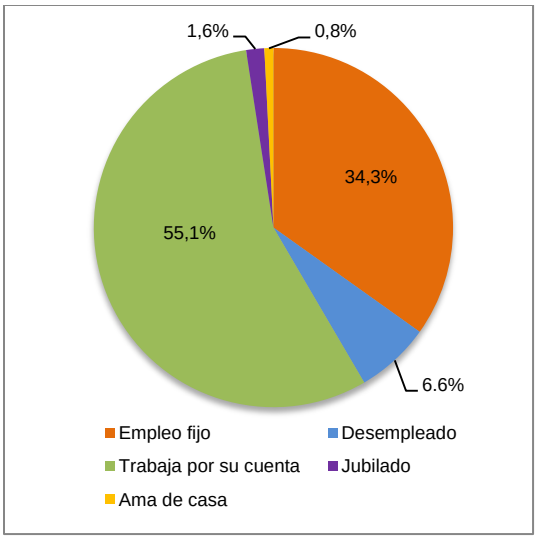
En la jefatura de familia encontramos una distribución que responde, por razones socioculturales, a una mayoritaria adjudicación a los papás. En 63,8% de los hogares se afirmó que el

papá era jefe de familia. Entre tanto, 28,3% afirmó que era la mamá; 5,6% hijas(os); 0,8% la abuela; y 0,4% el abuelo.



Ocupación de jefa(e) de familia

En general, quienes llevan la jefatura de familia, realizan alguna actividad económica: 55,1% trabaja por su cuenta (la tasa es mayor en estratos A-B y C, se reduce en D y E); 34,3% tiene empleo fijo; y 0,8% es ama de casa. Entre tanto, 1,6% está en jubilación, y 6,6% se encuentra sin empleo.



Categorías de personas en el hogar

En la encuesta se exploró la categoría de personas en el hogar, destacando que en 66,8% de los hogares se reportaron niñas y adolescentes (NNA hembras), con mayor prevalencia de dos NNA por hogar en el oeste 1 (49,4%), y en el estrato E (47,7%). Entre tanto, en 62,4% se registraron niños y adolescentes (NNA varones).

En 57,6% de los hogares hubo reporte de mujeres de la tercera edad, con mayor prevalencia de una adulta mayor en el centro (61,2%) y el este (62%), y en los estratos C (56,9%) y D (53%). En

49% se registraron varones de la tercera edad, con mayor prevalencia de un adulto mayor en el estrato C (51,1%).

En casi la totalidad de los hogares, 96,7%, se reportaron mujeres adultas, con mayor prevalencia de mujeres adultas en estrato A-B (100%): de una en 72,72% de estos hogares, y de dos en 27,27% de ellos. Asimismo, se registró más presencia de mujeres adultas en el centro (una en 57,6% de los hogares, dos en 34,7%, y tres en 7%).

Varones adultos se registraron en 89,6% de los hogares. Hay mayor prevalencia de un adulto en el oeste 2 (76,10%), y en el estrato A-B (82%). Por otra parte, hay menor prevalencia de varones adultos en el este (no hay ninguno en 13,9% de los hogares) y el centro (12,4%), y los estratos C (no hay ninguno en 11,2%) y D (no hay ninguno en 11,7%).

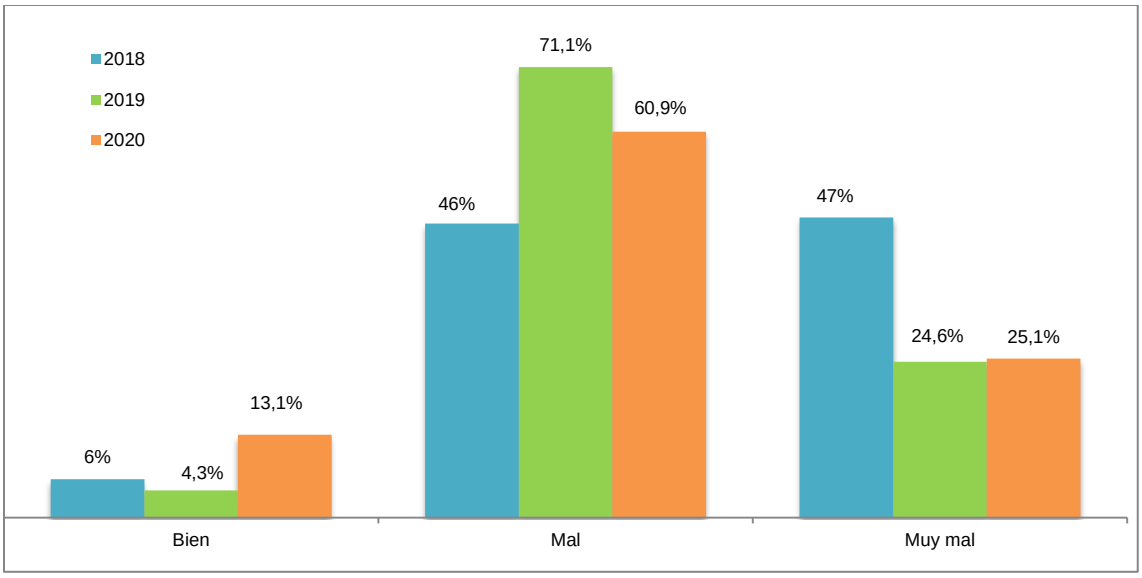
Personas con discapacidad fueron reportadas en 10,4% de los hogares, con mayor prevalencia de una persona con discapacidad en el oeste 1 (10,6%) y el oeste 2 (11,3%), y en los estratos D (10,7%) y E (9,1%). Personas con enfermedades crónicas se registraron en 14,1% de los hogares, con mayor prevalencia de una persona con enfermedad crónica en el oeste 1 (18,8%), y los estratos A-B (27%) y E (20,5%).

2. Situación económica de los hogares de Maracaibo

La emergencia humanitaria compleja se evidencia en las dificultades económicas que experimentan las familias para acceder a cuestiones básicas, bien sea alimentos, vestido, vivienda, servicios de educación o salud. Los empleos, por lo general, son precarios, sin prestaciones de salario o de seguridad social suficientes, en una ciudad donde los costos de bienes y servicios suelen ser más altos que en el resto del país. La crisis es aún más notable si se considera que en los últimos años la región zuliana ha sufrido con mayor impacto el decaimiento de la industria petrolera y servicios conexos, así como el fenómeno emigratorio que ha supuesto la pérdida de cientos de miles personas de perfil profesional y emprendedor. Las consecuencias se observan a simple vista en las calles, residencias y comercios de la ciudad, cuyos habitantes han sufrido el deterioro progresivo de sus condiciones de vida.

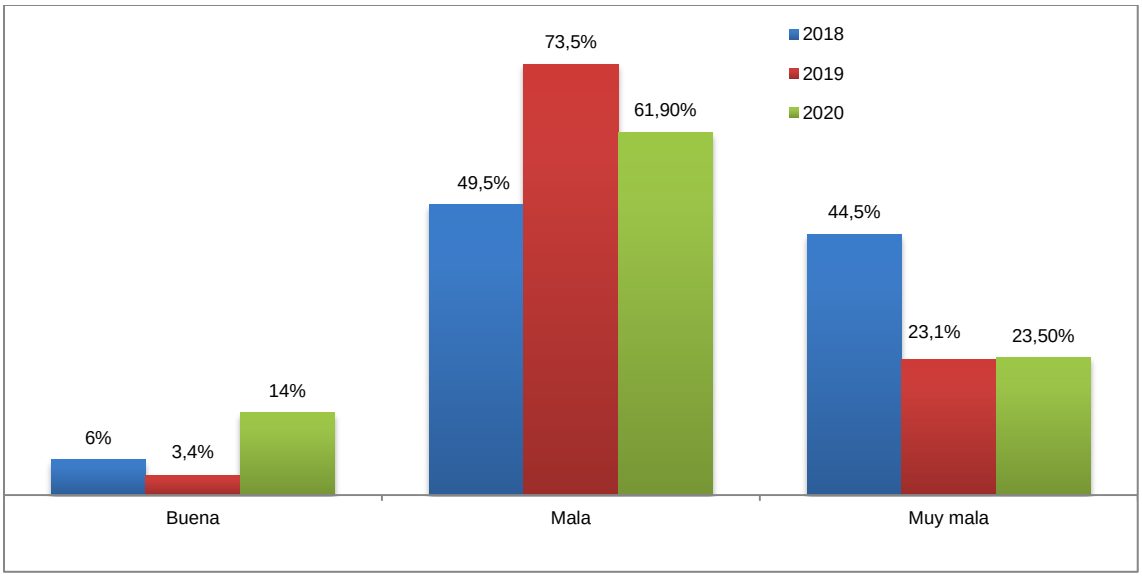
Situación de la comunidad

Al indagar sobre la opinión en los hogares sobre la situación de la comunidad, se mantiene la tendencia negativa reportada en los resultados de las encuestas de 2018 y 2019. 9 de cada 10 hogares (86%) considera que la situación en su comunidad es *mala* o *muy mala*. La crisis general de servicios (electricidad, agua potable, gas doméstico, aseo urbano, gasolina, telecomunicaciones, transporte), sumada al pobre estado de la infraestructura vial y de emplazamientos urbanos, es notoria en toda Maracaibo, aunque mucho más grave hacia las zonas centro y oeste.



Situación económica de la familia

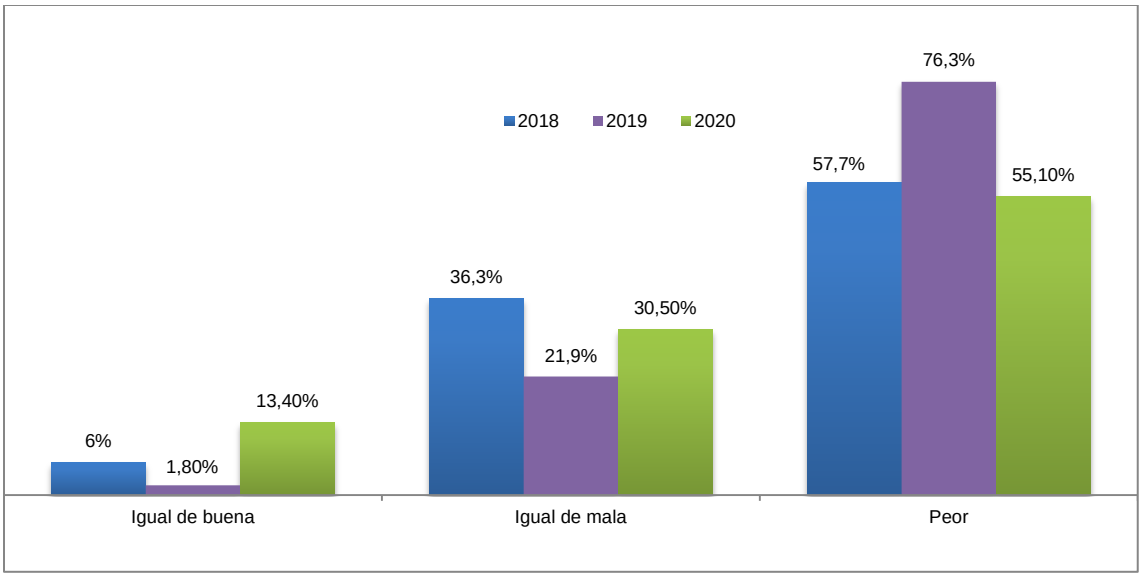
La percepción negativa no solo es del entorno, también de la situación familiar, que también mantiene la tendencia de respuestas *mala* y *muy mala*. Esta es la opinión en 9 de cada 10 hogares (85,4%).



Comparativa de la situación actual con la anterior a la pandemia

Al indagar sobre la opinión en los hogares sobre cómo percibían la situación actual con la anterior a la pandemia, 9 de cada 10 (85,6%) consideró que era igual de mala o peor. Antes de las restricciones por la pandemia, entre finales de 2019 y principios de 2020, se notó cierta mejora en la prestación del servicio eléctrico y de agua potable en la ciudad, pero se agravó la escasez de combustible. Se trató de una especie de tregua después de un año que se caracterizó por prolongadas y sucesivas interrupciones de electricidad que llegaron a extenderse por días entre marzo y julio de 2019, poniendo en suspenso la cotidianidad de la ciudad con otros tantos problemas de servicios desarrollándose a la par: la escasez de agua potable y de gasolina. Todo ello en un contexto

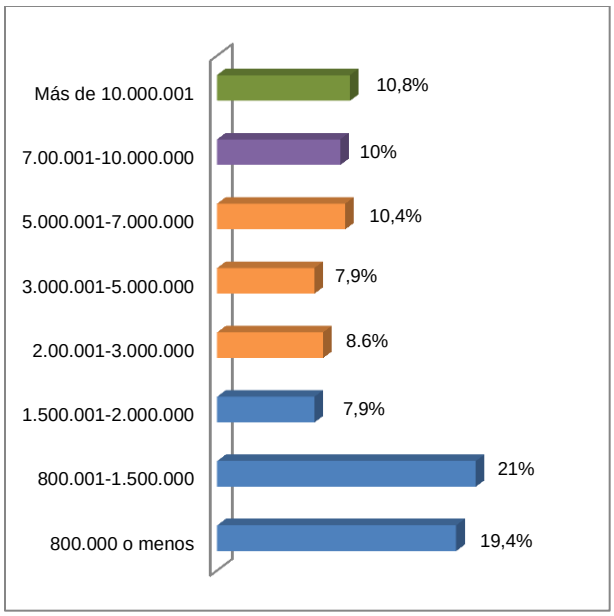
hiperinflacionario, con una economía local adoptando la circulación de dólares americanos para cualquier tipo de transacción, haciendo más patente la desigualdad social.



Ingresos familiares

La insuficiencia de los ingresos en el hogar por cuenta propia (trabajo o actividad económica) ha sido un problema económico desatendido. El trabajo ha perdido su valor, incentivándose situaciones de dependencia que socavan, también, las libertades para desarrollar los proyectos de vida respectivos.

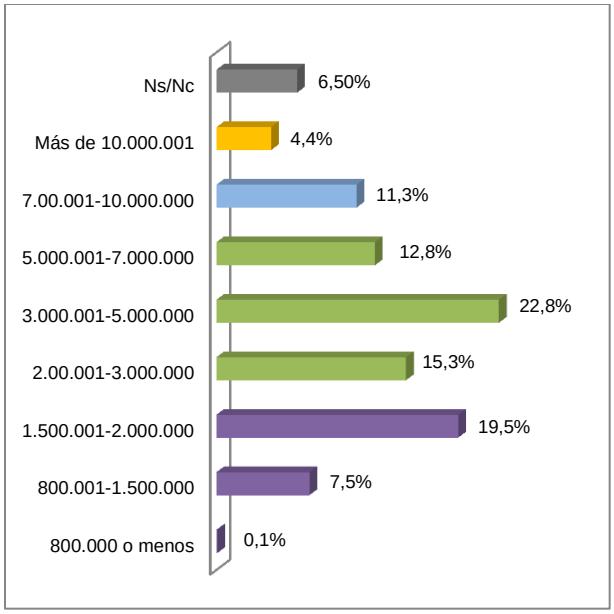
En 48,3% de los hogares se reportó ingresos entre Bs. 800.000 o menos (equivalentes a USD 1,90 según una tasa de Bs./USD 421.193,87 de 29 de septiembre) y 2.000.000 (USD 4,75); en 26,9% entre 2.000.001 y 7.000.000 (USD 16,62); en 10% entre Bs. 7.000.001 y 10.000.000 (23,74%); y en 10,8% de más de 10.000.001.



En los resultados destaca que en el centro prevalece el rango de ingreso de Bs. 800.000 o menos (32,9% de los hogares), mientras que en el oeste 1 predomina el rango entre Bs. 800.001 y 1.500.000 (33,5%). Por otra parte, en el estrato A-B prevalece el rango de Bs. 3.000.001 a 5.000.000 (64%), y también en el estrato C (22%). En el estrato D son más frecuentes los rangos de ingreso de Bs. 800.000 o menos (27,30%) y de Bs. 800.001 a 1.500.000 (26,30%). En el estrato E es más común el ingreso de Bs. 800.001 a 2.000.001 (29,50%).

Gasto mensual en alimentos

A estos bajos ingresos se corresponden bajos gastos en alimentos. 3 de cada 10 hogares (27,1%) reportó gastar en alimentos entre Bs. 800.000 o menos y 2.000.000; 5 de cada 10 (50,9%) gastos entre Bs. 2.000.001 y 7.000.000; 11,3% entre Bs. 7.000.001 y Bs. 10.000.000; y 4,4% más de 10.000.001. En un contexto general de crisis, la alimentación compite con la necesidad de satisfacer otras necesidades básicas o urgentes, entre otras, el acceso a medicamentos, que sería recurrente en 14,1% de los hogares donde hay al menos una persona con enfermedad crónica –diabetes, hipertensión arterial, entre otras, son las más comunes en la región.



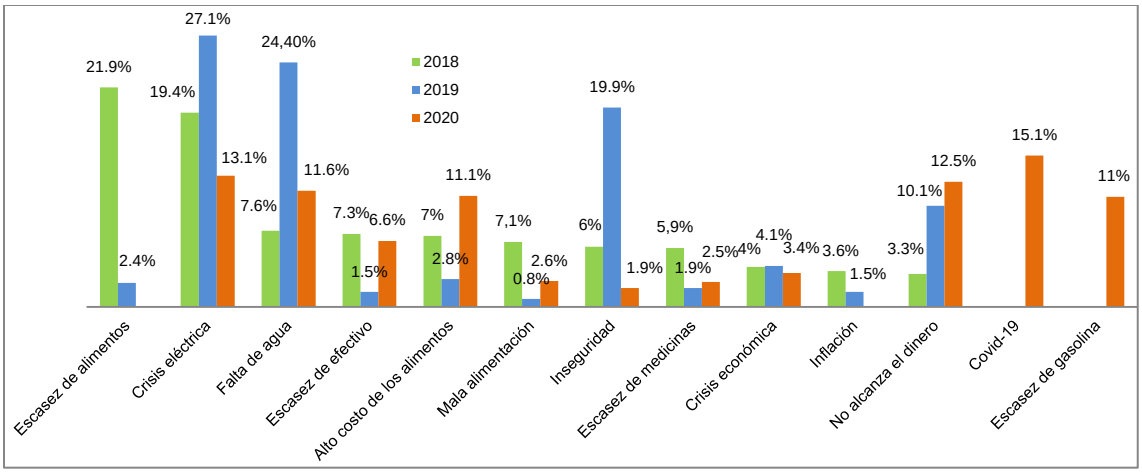
En el centro (20,6%) y el oeste 1 (30,6%) se reportó con más frecuencia un gasto en alimentos entre Bs. 1.500.001 y 2.000.000. Entre tanto, el este (23%) y el oeste (29,1%) se declaró de forma más común un rango de gasto entre 3.000.001 y 5.000.000.

En los estratos D (22,8%) y E (36,4%) prevalece el gasto entre Bs. 1.500.001 y 2.000.000, mientras que en los A-B (73%) y C (27%) entre Bs. 3.000.001 y 5.000.000.

Principal problema

Los bajos ingresos para afrontar las diversas necesidades se manifiestan en las principales preocupaciones reportadas por los hogares de Maracaibo. 33,5% de ellos consideró que los mayores problemas están asociados a cuestiones económicas (crisis económica, falta de dinero en efectivo, escasez de combustible, o insuficiencia de ingresos para costear la vida); 27,1% señaló deficiencias en los servicios públicos (electricidad, agua potable, transporte); 17,6% mostró preocupación por la

salud (pandemia, acceso a medicamentos); 13,7% se refirió a la alimentación (por alto costo de alimentos y llevar una mala alimentación); y 1,9% destacó la inseguridad personal.



La percepción es distinta por estrato socioeconómico. Los estratos A-B (36,40%) y C (18,10%) se mostraron más preocupados por la pandemia, mientras que los D (14%) y E (19,30%) se refirieron a la insuficiencia del dinero. También lo es por sector del municipio: las fallas eléctricas en el este (18,3%); la escasez de gasolina en el centro (17,6%); el alto costo de alimentos en el oeste 1 (17,1%); y la pandemia en el oeste 2 (19,6%).

II. SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MARACAIBO

1. Contexto de la seguridad alimentaria en el Zulia

Codhez realizó un diagnóstico de contexto de la seguridad alimentaria en el Zulia. Este diagnóstico resultó de un cuestionario aplicado a actores expertos en el área quienes aportaron datos esenciales, que sirven como insumo para la documentación sobre la inseguridad alimentaria en la región zuliana, con el propósito de determinar con mayor precisión este aspecto de la emergencia humanitaria compleja existente.

El diagnóstico comprende las áreas producción, distribución y comercialización de alimentos, y nutrición de las personas. En términos generales, se estima que la producción, distribución y comercialización de alimentos en la región es insuficiente para satisfacer su demanda, y por tanto, conlleva a una situación de inseguridad alimentaria por falta de disponibilidad. A este respecto, los actores consultados coinciden en que la situación actual del Zulia está entre *mal* (50%) y *muy mal* (50%).

Producción de alimentos

El sector productivo de alimentos en el estado Zulia, adolece de obstáculos que afectan de forma común a todos los niveles de la agroindustria. Los actores consultados apuntan a la escasez de insumos necesarios para su funcionamiento.

- **Insumos y materia prima:** La falta de insumos básicos y materia prima para el sector agroindustrial es uno de los mayores inconvenientes percibidos, desde la falta de combustible, lubricantes, repuestos, maquinarias, equipos y tecnologías de avanzada, medicina animal y vegetal como fertilizantes y vacunas para el control de las enfermedades de las plantas y animales, productos agroquímicos, y alimentos concentrados. Ello se traduce en el aumento de sus costos, como consecuencia de la poca oferta en el mercado. Además, en la mayoría de los casos existe dependencia de insumos provenientes de otras regiones del país e importados. De todos estos factores, la escasez de gasolina es la más palpable, pues afecta toda la cadena de producción debido a que se necesita desde el inicio del proceso productivo hasta la colocación del producto final en los comercios. Esta circunstancia ha obligado a que los productores se vean en la necesidad de acudir al mercado paralelo y deban adquirirla a precios exorbitantes. Esta responsabilidad recae más en el sector productor, pues son pocos los comercializadores que poseen una flota de vehículos para la compra a puerta de finca, representando un riesgo para la calidad de la producción y peligrando que se pierda.
- **Servicios públicos:** La deficiente prestación de servicios públicos afecta en gran magnitud. La inestabilidad de los sistemas eléctrico y de gas conduce a fallas y desperfectos de equipos eléctricos y la reducción de horas útiles. Además, no hay condiciones para la conservación de los alimentos perecederos. La carencia en el suministro de agua ha obligado a la construcción de pozos artesanales. Estas circunstancias han obligado a los productores a autogestionar los servicios públicos. También, se destaca el mal estado de las carreteras rurales, atentando contra la vida útil de los vehículos y el transporte rural en general.
- **Seguridad jurídica y ciudadana:** Los productores del Zulia manifiestan su profunda preocupación por diversas acciones que denotan la inseguridad jurídica y ciudadana existentes. Por un lado, la inestabilidad del sector rural ha causado escasez de mano de obra, pues el campesino se ve en la necesidad de trasladarse a las ciudades o incluso a otros países a buscar nuevas fuentes de empleo. La ausencia de medidas claras que protejan al productor y a su inversión, la falta de líneas de financiamientos agrícolas, las expropiaciones

gubernamentales fuera de los parámetros legales, así como el abuso de poder por parte de algunos representantes del Estado para la tramitación de permisologías o la ejecución de inspecciones, entre otros, colocan en incertidumbre jurídica al productor, quien se encuentra muchas veces bajo coacción y afectado por retardos injustificados en los excesivos trámites burocráticos que debe cumplir. Por otro lado, el productor está inmerso en un permanente estado de inseguridad ciudadana, siendo víctima de diversos delitos, entre otros, extorsión, cobro de *vacunas*, robo, homicidios, abigeato, presencia de insurgencia armada o de grupos de narcotráfico, aunado a constantes atropellos de las autoridades como formas de corrupción.

Particularidades en la producción de alimentos

- **Producción agrícola:** Se destaca la falta de semillas –las que se encuentran son importadas y a precios elevados, pues no hay producción de semillas en el Zulia. Además, se reporta la presencia de enfermedades (marchitez por *Fusarium* de las musáceas) y plagas (gusano cogollero del maíz) que atentan contra las plantaciones. Todos los expertos consultados estiman que la región zuliana no puede autoabastecerse de semillas para sus cultivos. En la actualidad el Zulia produce musáceas, tubérculos, frutas, palma aceitera, algunas hortalizas, y aguacate. Sin embargo, ha bajado la producción de casi todos los rubros, normalmente por reducción de superficie sembrada y en producción total, en particular, café, cacao, tomate, arroz, uva, limón, plátano, cebolla, níspero, melón, patilla, y lechosa. Casi todos los municipios del Zulia pueden calificarse como agricultores, con excepción de Maracaibo.
  En gran medida lo son Sucre, Baralt, Miranda, La Cañada de Urdaneta, Francisco Javier Pulgar, Colón, Rosario de Perijá, Machiques de Perijá, Jesús María Semprún. En menor medida, Mara, Guajira, Jesús Enrique Lossada y los municipios de la Costa Oriental del Lago.
  Se advierte que la producción agrícola es insuficiente para atender la demanda actual. Las razones son varias, pero es la disminución de las superficies sembradas y cosechadas lo que causa la baja en los rendimientos de cultivos. Por ello, la región no es autosuficiente en cuanto a la producción agrícola.
- **Producción pecuaria:** Padece los mismos problemas generales que la agrícola. 83,33% de los expertos consultados considera que el Zulia no cuenta con autoabastecimiento para la producción pecuaria. La ausencia de insumos y materia prima para la producción de carnes y leche ha incrementado de manera excesiva la estructura de costos, dependiendo de otras regiones o de importaciones. Los alimentos pecuarios producidos en la actualidad en el Zulia son carne bovina, bufalina, porcina ovina y caprina, leche, queso, grasa animal, y productos derivados de la ganadería ovino-caprina. Sin embargo, estos alimentos han experimentado bajas en su producción, sobre todo en la industria transformadora. Según 83,33% de los expertos consultados los ganaderos poseen la tecnología e infraestructura necesaria para la producción. Por ejemplo, el Zulia tiene una capacidad instalada de proceso de más de 4.000.000 de litros de leche diarios, pero en la actualidad solo se procesan 700.000 litros al día, mientras que otros 700.000 litros se destinan a la preparación del queso artesano. No obstante, la producción pecuaria es insuficiente para atender la demanda regional, pues solo alcanza para cubrir alrededor de 55%.
  Casi todos los municipios del Zulia pueden considerarse como productores pecuarios, con excepción de Maracaibo y Almirante Padilla. Se resalta el importante incremento en número de rebaños de ganadería no tradicional, como los ovinos, caprinos y bufalinos, diversificando en gran medida la oferta de proteína animal en la región zuliana.

- **Producción avícola:** Es uno de los rubros alimenticios que ha experimentado incrementos considerables en su precio final, ello debido al elevado costo de los productos concentrados necesarios para la producción de pollos y huevos. El Zulia no cuenta con autoabastecimiento de estos alimentos concentrados, porque han cerrado las principales empresas y plantas que los producían. Se estima que más del 80% de los insumos para tal producción son importados lo que generó que pequeños productores la abandonaran. Esto tiene como consecuencia que el precio final de esos concentrados sean incluso más elevados que los precios de la carne de res.
  Los alimentos avícolas que se producen en la región son huevos, pollo de engorde, algunos subproductos como embutidos y cortes especiales, y en menor medida, gallinas, pero en comparación con años anteriores, todos han sufrido una notable reducción en su producción.
  Los municipios considerados productores avícolas son San Francisco, La Cañada de Urdaneta, Maracaibo, Jesús Enrique Lossada, Miranda, Santa Rita, Guajira, Mara, Jesús Enrique Lossada, Cabimas y Rosario de Perijá.
- **Producción pesquera y acuícola:** El área de la pesca requiere incentivo en la investigación para mejorar e incrementar su producción. En el caso de la acuicultura, a pesar de tratarse de un sector alimenticio para exportar, también presenta alto costo del alimento concentrado. Entre tanto, las semillas (alevines), los insecticidas y la medicina animal están limitados, y se carece de mano de obra calificada. Otro elemento es la escasez de laboratorios para el análisis de aguas, salvo el laboratorio de la Universidad del Zulia y el que está por abrir la Facultad de Agronomía de la Universidad del Zulia, que requieren de inversión. Las lagunas de cría necesitan de análisis sucesivos y tratamiento especializado, que han sido afectados por los cortes eléctricos. No obstante, 50% de los expertos considera que la región posee la tecnología e infraestructura necesaria para la producción acuícola.
  En el Zulia se producen camarones, cangrejo azul, tilapia, cachama, corvina y bocachico. Según 33,33% de los expertos, la producción de la región es suficiente para satisfacer su demanda alegando que, en general, se dispone de toda la variedad de peces del reservorio de la cuenca del Lago de Maracaibo. La pescadería en la entrada del Lago se ha reducido, debido a las limitaciones para mantener fresco el pescado, el cierre de los mercados populares y la inseguridad en el Lago.
  Los municipios calificados como productores pesqueros y acuícolas son todos los municipios costeros, en particular, Mara, Maracaibo, San Francisco, La Cañada de Urdaneta, Jesús María Semprún (ríos), todos los municipios del Sur del Lago (pesca de cangreja), Almirante Padilla, Catatumbo, Guajira, Miranda, Baralt, Jesús Enrique Lossada, Colón y Santa Rita.

La producción de alimentos en la región se ha visto afectada en buena parte por algunas medidas tomadas por el Estado venezolano y por su inercia en otros aspectos. Se denuncia la inexistencia de medidas coherentes. El marco legal (Ley de Tierras y Desarrollo Agrario) se ha desarrollado en detrimento del productor. A ello se suma lo engorroso del mercado cambiario y la poca claridad de la política de precios acordados, la incapacidad del Estado para producir combustibles y fertilizantes, y la inexistencia de un plan nacional de semillas que permita producir el material genético necesario para los cultivos.

Se considera que las tierras del Zulia no son aprovechadas en todo su potencial, pues casi todos los municipios tienen capacidad de producción. Se estima que solo se utiliza 20% de la capacidad productiva de la región. Se sostiene que 33% de los suelos del Zulia pertenecen a las clases I, II y III, o sea, aptos para la agricultura; entre tanto, 21,5% son suelos que deberían utilizarse en

actividades pecuarias, y 33% para la actividad forestal. El resto corresponde a áreas urbanas o no utilizables.

En la actualidad, los municipios que presentan mayor producción agroalimentaria son Francisco Javier Pulgar, Sucre, Baralt, Catatumbo, Colón, Machiques de Perijá, Rosario de Perijá, San Francisco, Jesús María Semprún, La Cañada de Urdaneta y Miranda. Se trata de municipios cuyos suelos y aguas son propicios. Además, desde épocas anteriores tienen una capacidad instalada, es decir, poseen unidades de producción establecidas y organizadas. En síntesis, tienen las condiciones agroecológicas ideales para producir los rubros que allí son desarrollados.

Por su parte, los municipios con una producción disminuida de alimentos son Almirante Padilla, Cabimas, Santa Rita, Valmore Rodríguez, Lagunillas, Maracaibo, Jesús Enrique Lossada, Simón Bolívar, Guajira y Mara. Esto se debe a la mala calidad de las tierras y a la poca presencia de lluvias, por lo que las condiciones son estériles. Además, poseen menor cantidad de unidades productivas establecidas y organizadas. En específico, en el caso de la Guajira, por condiciones edafoclimáticas, y en el de Maracaibo, por la ausencia de vocación cultural y social.

Se plantea que todas las áreas de la producción de alimentos en el Zulia requieren, en lo inmediato y a corto plazo, de medidas de mejoramiento, en especial, para la atención en la correcta prestación de los servicios de agua, electricidad y suministro de gasolina. Sin embargo, en general, todo requiere de aplicación de medidas que permitan garantizar los insumos necesarios para que la población cuente con alimentos suficientes y adecuados. Entre tales medidas serían necesarias, entre otras, (i) un plan nacional para el sector pecuario que permita elevar su producción en cada municipio, que contemple seguridad jurídica, patrimonial y ciudadana; (ii) un plan nacional para la producción de semillas; (iii) un plan de alza de producción que haga competitivo a los sectores productivos y permita su integración a los mercados internacionales, después de satisfacer el mercado interno; (iv) tener acceso a tecnologías e infraestructuras modernas y de avanzada; y (v) aplicación de políticas de apoyo financiero y de seguridad ciudadana que garanticen la producción local.

Se estima que los municipios que requieren ser atendidos de manera perentoria y urgente, deben ser los que están en mejor condición, pues estos darían respuesta más rápida, y se harían planes importantes para recuperar los que están más afectados por la crisis. Además, se señalan que debe atenderse la infraestructura, tecnología y vocación productora de Francisco Javier Pulgar, Sucre, Baralt, Catatumbo, Colón, Machiques de Perijá, Rosario de Perijá, Maracaibo, San Francisco, Mara, Miranda, Cañada de Urdaneta y Jesús Enrique Lossada.

Distribución de alimentos

La distribución de alimentos representa un punto clave que requiere de atención inmediata y prioritaria, en tanto de ello depende su disponibilidad. En el Zulia la distribución de alimentos después de su producción, constituye todo un reto para grandes, medianos y pequeños productores, que en caso de no cumplir con puntualidad este eslabón, corren el riesgo de incidir sobre la calidad de los productos o, incluso, la pérdida total de la producción. Conforme a la opinión de 75% de los entrevistados, existen alimentos que dejaron de distribuirse o sufrieron una baja importante en su distribución.

- **Insumos y materia prima:** Se resaltan los altos costos de mantenimiento de los sistemas de transporte terrestre y su obsolescencia. También, repuestos y lubricantes escasean o se encuentran a precios muy elevados. Otro problema es la escasez de gasolina pues, según 50% de los expertos, muchos productos de origen animal y vegetal se pierden por la tardanza en su traslado a los centros de comercialización. Ante esta circunstancia, los transportistas se ven obligados a comprar el combustible en el mercado paralelo con

sobreprecio e, inevitablemente, ello repercute en el precio final del producto, sin obtener una respuesta eficaz y permanente por parte de las autoridades.

- **Servicios públicos:** Las pésimas condiciones de las vías rurales afectan la distribución de los alimentos en el Zulia. Las guías y permisología para el transporte de alimentos, muchas veces se ven limitadas por la deficiencia de los servicios públicos (telefonía, electricidad, internet, entre otros). La carente prestación de servicios como agua y electricidad también afecta las labores de distribución en los centros de almacenamiento, pues muchos alimentos perecederos necesitan de equipos especiales para su conservación que requieren electricidad y/o agua, y al contar con un servicio público intermitente, los alimentos se deterioran.
- **Seguridad jurídica y ciudadana:** Entre los transportistas existe preocupación por diversas acciones que denotan la inseguridad jurídica y ciudadana existentes. La referida inseguridad jurídica se manifiesta en el abuso de autoridad por parte de algunos funcionarios encargados de supervisar el proceso de distribución de alimentos, materializado en detenciones arbitrarias con carácter extorsivo, coimas, retención arbitraria de las cargas o de las unidades de transporte en los centros de distribución, decomiso de parte de la mercancía transportada o la no autorización del ingreso o venta de algún producto. Con respecto a la seguridad ciudadana, 75% de los expertos califica de *muy mala* la seguridad pública desplegada por los órganos del Estado, pues estos órganos solo están apostados en los puntos de control, no hay patrullaje, escolta ni apoyo a transportistas ni productores, lo que facilita asaltos en carreteras, robo de vehículos de transporte y particulares. Asimismo, se producen casos de secuestro, extorsión y homicidio.

Lo anterior ha traído como consecuencia que muchos productos hayan bajado su distribución, tales como leche, carne (res, cerdo y aves), cereales, leguminosas de grano, hortalizas, frutas, es decir, alimentos perecederos. No obstante, los municipios con menores índices de problemas de distribución son Maracaibo, Cabimas, San Francisco, Lagunillas, La Cañada de Urdaneta, Rosario de Perijá y Machiques de Perijá. En tanto que los municipios con mayores complicaciones para la distribución de alimentos son rurales, tales como Miranda, Valmore Rodríguez, Baralt, Almirante Padilla, Mara, Jesús María Semprún y Guajira, que carecen de estructuras comerciales para llevar a cabo la distribución urbana de los alimentos. Se advierte que requieren especial atención Almirante Padilla, Miranda, Mara y Guajira.

Se estima que las medidas que deben ser tomadas para cambiar el escenario de la distribución de alimentos, apuntan a garantizar regular y oportuno de combustible, revisar los procedimientos oficiales de dotación de guiado y transporte de alimentos, y proporcionar seguridad personal en las vías terrestres. En específico, es importante implementar la rotación del personal de las alcabalas y su constante supervisión. Por otra parte, es necesario mejorar el funcionamiento de los grandes mercados, de modo que se manejen como mercados mayoristas, y es fundamental que se recuperen los mercados hacia el norte, en específico, los mercados municipales. Además, es preciso organizar e integrar los mercados locales a nivel municipal con los rubros locales, de manera de abastecer a las comunidades con mayores limitaciones, incorporando al comercio tradicional de abastos, bodegas, fruterías y carnicerías dentro de una red de distribución.

Comercialización de alimentos

En cuanto a la comercialización de alimentos, último eslabón para asegurar su disponibilidad, se presentan obstáculos que se arrastran desde la producción primaria y que se evidencia en la afectación del traslado y la minimización de los mercados.

- **Insumos y materia prima:** Además de los problemas por falta de combustible y de insumos en general, el cierre de muchos mercados populares y pequeños comercios, ha

causado la elevación de los costos de distribución en cada eslabón de la cadena. Se percibe falta de estrategia de planificación y organización que permita la sincronía, comunicación directa e inmediata entre los miembros de la cadena distributiva hasta los comercios, y así evitar retrasos de los productos a los centros de comercialización, pues 75% de los entrevistados opina que no se cumplen de forma oportuna con los lapsos de abastecimiento de alimentos hacia los establecimientos de ventas. Además, el tema de la escasez de combustible afecta de forma negativa la distribución, facturación, operaciones bancarias, transporte colectivo y de personas (trabajadores) y mercancías.

- **Servicios públicos:** Al igual que la distribución, el otorgamiento de los permisos para la comercialización se retrasa por los deficientes servicios públicos (electricidad, telefonía, internet, etc.) y por trabas burocráticas. La deficiente prestación de servicios públicos afecta las actividades comerciales, y en específico, las fallas de energía eléctrica producen putrefacción de los productos perecederos en los comercios. Aquellos que tienen equipos de generación solventan la situación, pero sus costos operativos aumentan, afectando los precios finales de los alimentos. Sin electricidad no funcionan comercios. Si no hay electricidad no hay pagos.
- **Seguridad jurídica y ciudadana:** La inseguridad jurídica se manifiesta en la aplicación excesiva por parte del Estado de restricciones en las carreteras y puntos de atención o control, restricción de combustibles, inestabilidad en la expedición de guías de movilización, limitaciones impuestas a la comercialización en general, regulación de precios, sanciones y amenazas impuestas a los propietarios o empresas, además de las presiones y extorsiones oficiales. 75% de los expertos considera que existen abusos de poder de los cuales son víctimas muchos comerciantes. Así, las presiones sancionatorias por parte de funcionarios interfieren de forma rutinaria los procesos comerciales. Al respecto, se verifican constantes amenazas de cierre temporal o de multas excesivas. Por otro lado, la inseguridad ciudadana se presenta ante la falta de protección a los comercios y a los comerciantes, denunciándose la ausencia de una política efectiva para estos casos. Los comerciantes están expuestos a la delincuencia organizada, siendo normal que sean víctimas de extorsiones, detenciones y retenciones arbitrarias de inventario, robos y saqueos a sus establecimientos.

Entre los productos que se comercializan en el Zulia, destacan leche, carne (res, cerdo y aves), cereales, leguminosas de grano, hortalizas, tubérculos, plátanos, huevos y pollo. La mayoría son productos perecederos, entre alimentos producidos en la región y productos traídos de otros estados del país.

Los municipios con menos problemas de comercialización de alimentos son Maracaibo, Cabimas, San Francisco, Lagunillas y los del Sur del Lago de Maracaibo. En contraste, los que presentan mayores problemas de distribución son Almirante Padilla, Guajira, Mara, Machiques de Perijá y Jesús María Semprún. No obstante, por diversas razones, que tienen que ver con la cantidad de habitantes y por falta de comercialización, requieren atención urgente Maracaibo, San Francisco, Cabimas, Miranda, Mara, Guajira, Machiques de Perijá y Jesús María Semprún.

En la actualidad, la fijación de precios se hace tomando en consideración los costos de producción, los riesgos inherentes a las actividades desempeñadas, la inflación, posibles costos de reposición de inventario, protección o seguridad adicional y especulación sobre posibles eventos futuros, así como el precio del tipo de cambio.

Los alimentos que por lo regular adquieren las personas en el Zulia son cereales, plátanos y tubérculos, vegetales, pollo, huevos, granos, lácteos, aceites/grasas, azúcares, embutidos, frutas y carne de res. Los establecimientos de ventas de alimentos visitados con más frecuencia son

mercados populares, supermercados y abastos/tiendas. Salvo el caso de los mercados populares, estos lugares, en su mayoría, cumplen con buenas condiciones de salubridad y espacio.

Algunos centros de comercialización están descapitalizados. Por ello no hay variedad ni suficientes productos, sus ventas han disminuido de manera drástica, y los pocos productos que se pueden vender, resultan costosos para el comprador. Se estima que para mejorar la comercialización de alimentos de la región, es necesario optimizar los servicios públicos, la seguridad personal y la dotación de combustibles, resolver la hiperinflación, aumentar la producción y distribución, e incrementar el salario real.

Dada la incapacidad de ingresos reales que tiene la población hay una disminución destacada de la demanda de los productos, debido al alto costo de los bienes alimenticios.

Nutrición de las personas

100% de los entrevistados afirma que el estado Zulia presenta limitaciones tanto para la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, como para el acceso oportuno y permanente de los mismos. Se plantea que una de las más importantes limitaciones es la movilización hacia los establecimientos de venta de alimentos, dada la escasez de transporte público y gasolina. De igual forma, las limitaciones al acceso oportuno y permanente de alimentos están configuradas por el elevado costo de la canasta básica y a colocación de los productos a destiempo para su venta, precisamente por el problema de suministro de gasolina. Todo ello deriva en que las personas tengan una alimentación poco saludable y desbalanceada, pues los alimentos con alta densidad calórica son los más económicos, por tanto, la dieta se basa en la poca variedad de alimentos que se puedan adquirir. 50% de los entrevistados aprecia que, en promedio, en los hogares de la región se come dos veces al día.

100% de los expertos afirma conocer casos de hogares que en los últimos 6 meses dejaron de tener una alimentación saludable o tienen una alimentación basada en poca variedad de alimentos. Otras personas se han visto en la necesidad de disminuir el tamaño de las porciones de las comidas y, por ende, disminuyen los nutrientes necesarios para el día, lo que denota un profundo problema de inseguridad alimentaria por razones de indisponibilidad e inaccesibilidad de alimentos. Muchas personas dependen de los alimentos de las cajas o bolsas distribuida por los CLAP. Sin embargo, estas contienen alimentos de alta densidad calórica que favorecen el aumento de enfermedades cardiometabólicas y, por tanto, aumento de casos de obesidad y de enfermedades crónicas.

En promedio, las personas visitan de 3 a 4 veces por semana varios comercios para encontrar, medianamente, variedad de alimentos, pero el gran problema es su alto costo y el bajo poder adquisitivo. Los expertos estiman que, si se toma en cuenta el marco conceptual de la inseguridad alimentaria, más del 70 % de la población de la región tendría preocupación por el acceso y consumo de los alimentos. Se reportan casos de personas, en especial niños y jóvenes, que tuvieron que dejar de estudiar por razones de indisponibilidad e inaccesibilidad de alimentos.

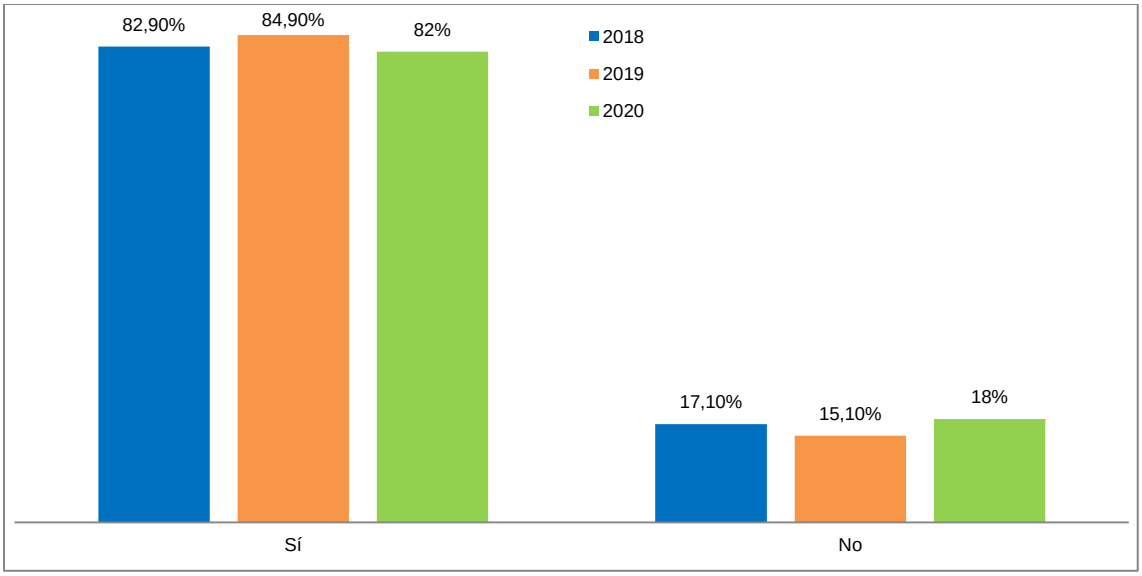
Por otra parte, no solo la desnutrición, sino la prevalencia e incidencia de enfermedades crónicas y el hambre oculta genera carencias vitamínicas. En sentido amplio, en Maracaibo la desnutrición ha tenido un notable aumento. Si se hace retrospección con cifras de la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad del Zulia, la brecha entre la normalidad y la malnutrición (déficit y exceso) ha disminuido bastante. Se considera que más del 25% de los niños menores de 5 años padece algún cuadro de desnutrición. La totalidad de los entrevistados afirma conocer casos de personas potencialmente expuestas a riesgos de inseguridad alimentaria.

2. Resultados del cuestionario de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)

Al igual que en 2018 y 2019, la encuesta contiene las preguntas relativas al estándar para establecer la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria. Las preguntas tienen como propósito indagar la experiencia de las familias en los últimos tres meses con respecto a su alimentación, y si esta ha sido afectada por dinero u otros recursos. En este sentido, los resultados de este estudio corresponden a la experiencia que reportan los hogares en los tres meses anteriores al período 19-29 de septiembre, cuando se realizó el trabajo de campo de la encuesta.

8 de cada 10 hogares (82%) reportó preocupación porque los alimentos se acabaran

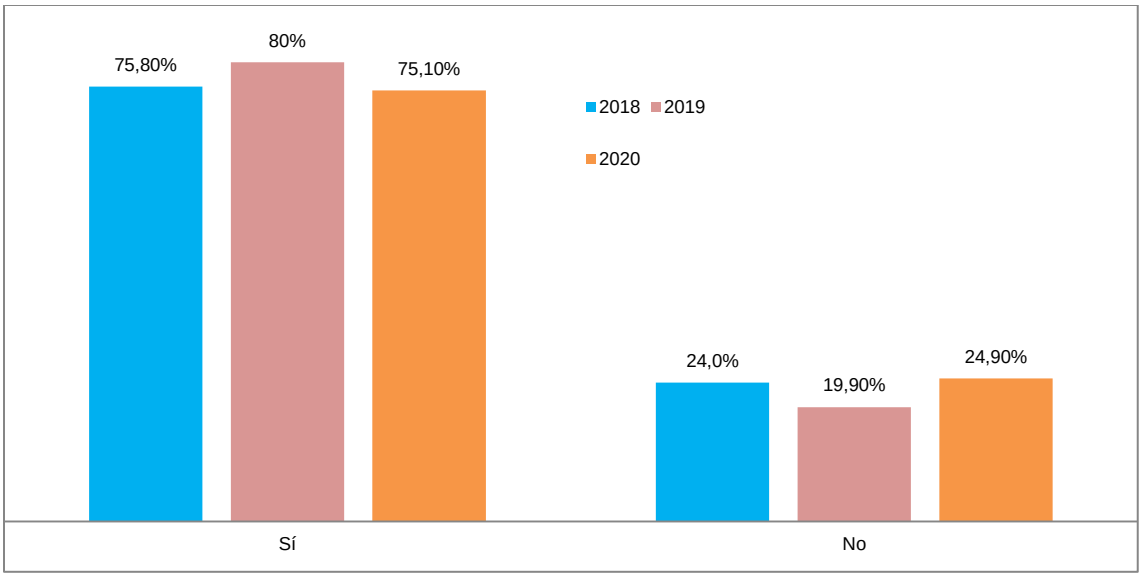
Al preguntar si en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, hubo preocupación porque se acabaran los alimentos, 82% de los hogares respondió que sí, manteniéndose la tendencia de 2018 y 2019.



Se destaca que en 73% de los hogares del estrato A-B no se manifestó preocupación porque se acabaran los alimentos, una experiencia inversa a la del resto de los estratos. Entre los sectores geográficos, la tasa más alta de preocupación se registró en el oeste 1 (88,80%). En contraste, las tasas más bajas de preocupación se reportaron en las parroquias Olegario Villalobos, Juana de Ávila, Caracciolo Parra Pérez y Raúl Leoni (entre 63,30% y 66%).

8 de cada 10 hogares (75,1%) se quedó sin alimentos alguna vez en los últimos tres meses

La segunda cuestión precisa si la preocupación porque los alimentos se acabaran se concretó alguna vez en los últimos tres meses por falta de dinero u otros recursos. Si bien la tasa se reduce con respecto a 2019, se trata de una tendencia constante desde 2018: 8 de cada 10 hogares reportó vivir esta circunstancia.

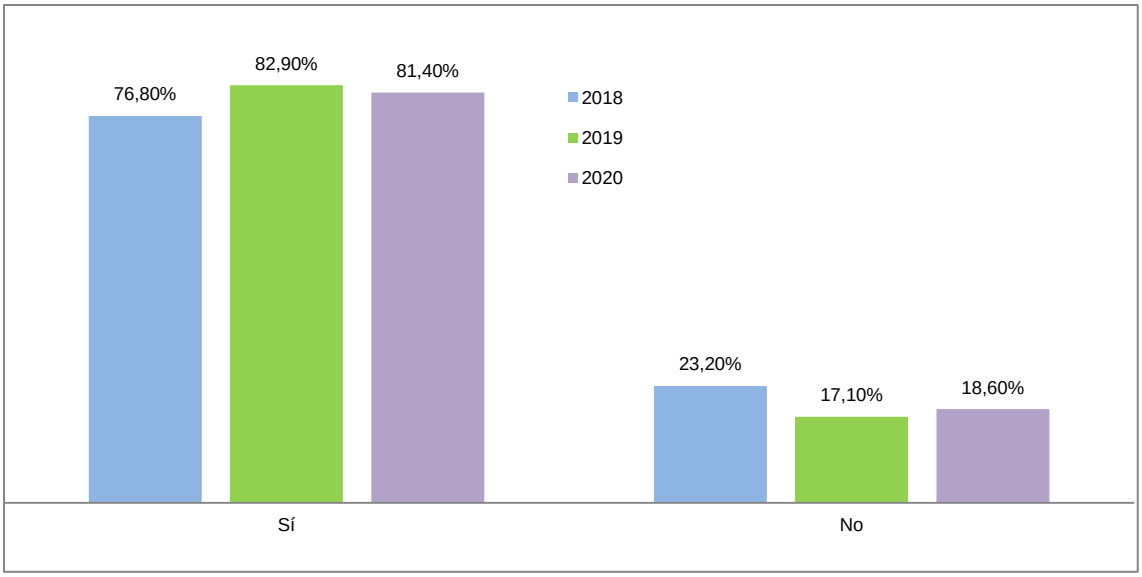


Se observa que en 73% de los hogares del estrato A-B no se registró que se agotaran alimentos en el hogar, tratándose de una experiencia inversa a la de los estratos D y E. Entre los sectores geográficos, la tasa más alta se reportó en el oeste 1 (88,80%). En el ámbito parroquial, la tasa más baja de hogares que alguna vez en los últimos tres meses se quedaron sin alimentos se verificó en la parroquia Olegario Villalobos (36%), siendo notable la diferencia con el resto de las parroquias –de hecho, la segunda tasa más baja fue de 57,50% en Francisco Eugenio Bustamante.

3. Resultados relativos a la situación de adultos

En 8 de cada 10 hogares (81,4%) adultos dejaron de tener una alimentación saludable

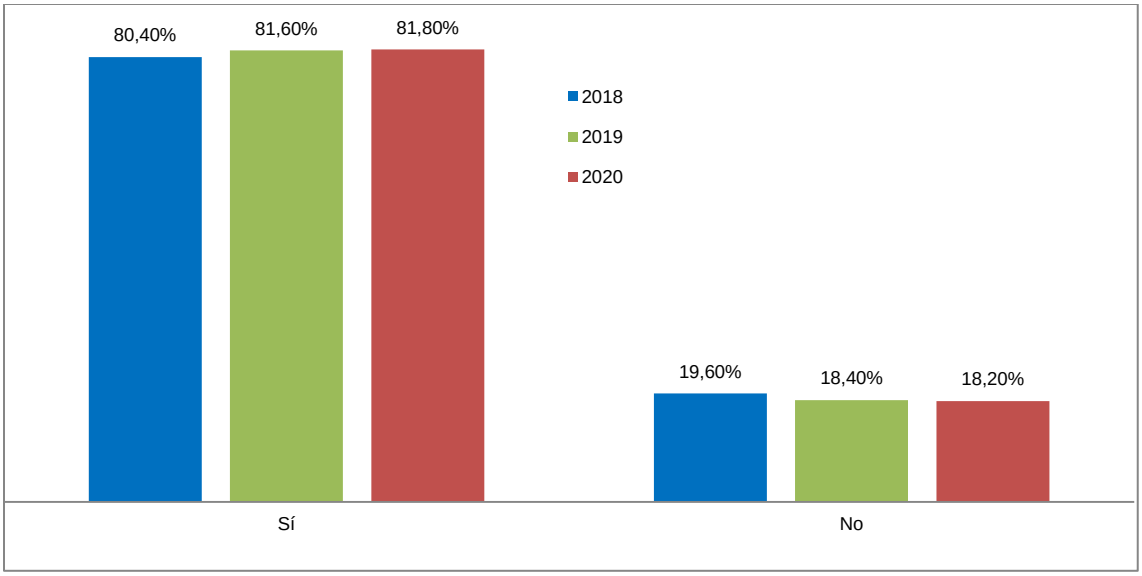
Al preguntar si alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los adultos dejaron de tener una alimentación saludable, la respuesta fue afirmativa en 81,4% de los hogares, manteniéndose la tendencia de 2018 y 2019.



En 91% de los hogares del estrato A-B no se reportó que los adultos hubieran dejado de tener una alimentación saludable, una experiencia inversa, con notable diferencia, a los hogares del resto de los estratos. Entre los sectores geográficos, la tasa más alta correspondió al oeste 1 (88,80%). En el ámbito parroquial, las tasas más bajas de hogares que reportaron que adultos hubieran dejado de tener una alimentación saludable se registraron en Olegario Villalobos, Juana de Ávila, Caracciolo Parra Pérez y Raúl Leoni (entre 63,30% y 66%).

En 8 de cada 10 hogares (81,8%) adultos tuvieron una alimentación poco variada

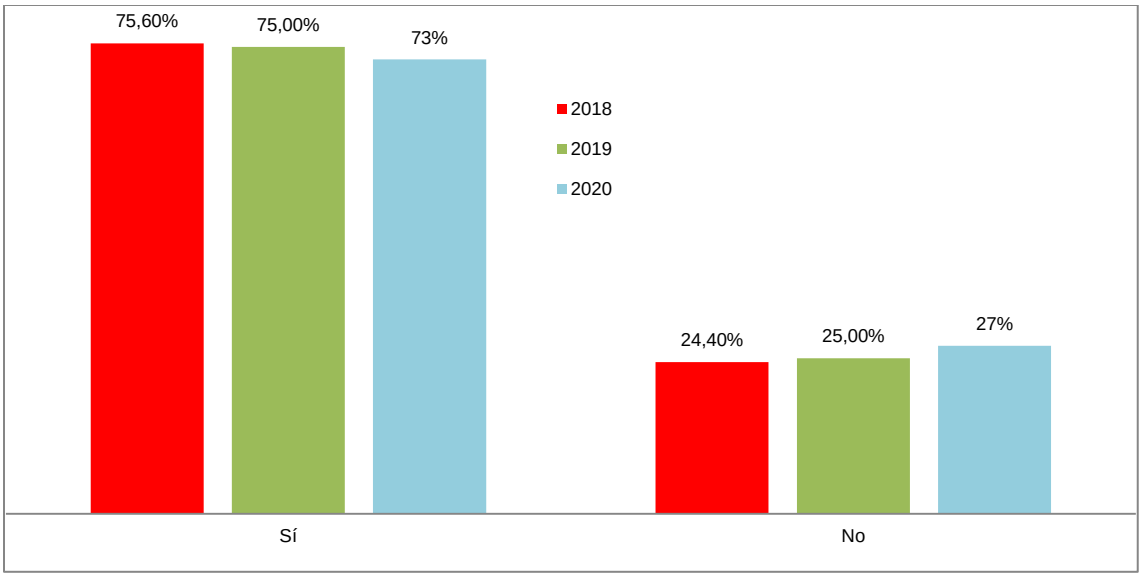
Alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los adultos en 8 cada 10 hogares (81,8%) tuvieron una alimentación basada en poca variedad de alimentos. Se trata de una tasa que reitera la experiencia registrada en 2018 y 2019.



En 91% de los hogares de estrato A-B no se reportó que los adultos tuvieran una alimentación poco variada. La experiencia es distinta a la del resto de los estratos. Entre los sectores geográficos, la tasa más alta se evidenció en el oeste 1 (88,80%). Las tasas más bajas que afirmaron que adultos tuvieran una alimentación poco variada se encuentran en Olegario Villalobos, Juana de Ávila, Caracciolo Parra Pérez y Raúl Leoni (entre 63,30% y 66%).

En 7 de cada 10 hogares (73%) adultos alguna vez dejaron de desayunar, almorzar o cenar

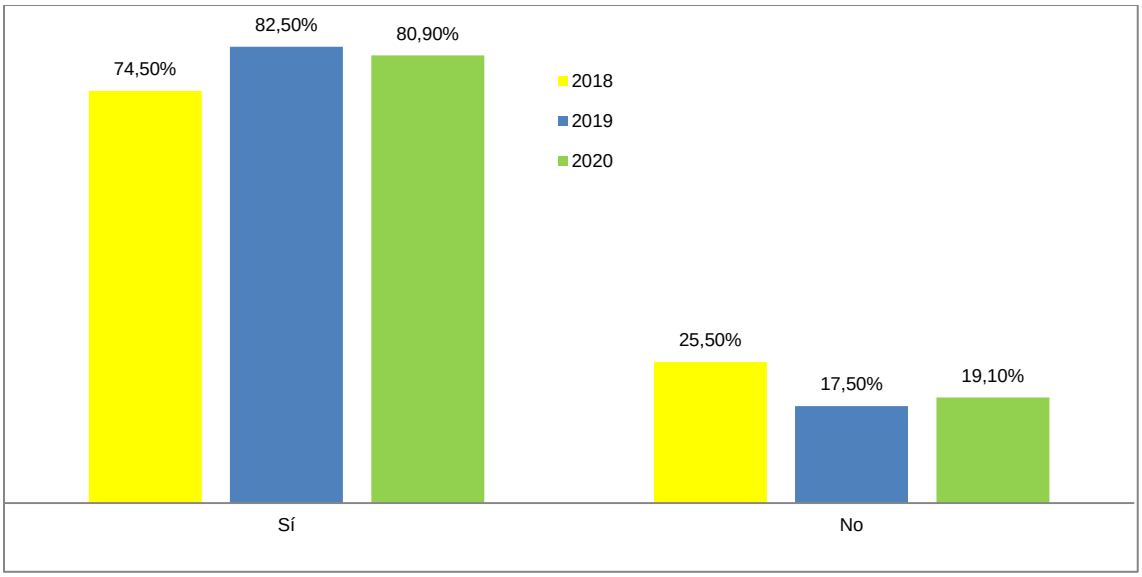
En 7 de cada 10 hogares se afirmó que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los adultos dejaron de desayunar, almorzar o cenar. Se trata de una tasa similar a la que resultó de los estudios de 2018 y 2019.



En 91% de los hogares del estrato A-B no se reportó que adultos hubieran dejado de desayunar, almorzar o cenar, una situación inversa a la de los estratos D y E. Entre los sectores geográficos la tasa más baja se registró en el oeste 2 (62%). En el ámbito parroquial, las tasas más bajas se verificaron en las parroquias Olegario Villalobos, Juana de Ávila, Cristo de Aranza, Caracciolo Parra Pérez y Raúl Leoni (entre 44% y 56%).

En 8 de cada 10 hogares (80,9%) adultos comieron menos de lo debido

Alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, adultos en 8 de cada 10 hogares (80,9%) comieron menos de lo que debían, manteniéndose la tendencia registrada en los estudios de 2018 y 2019.

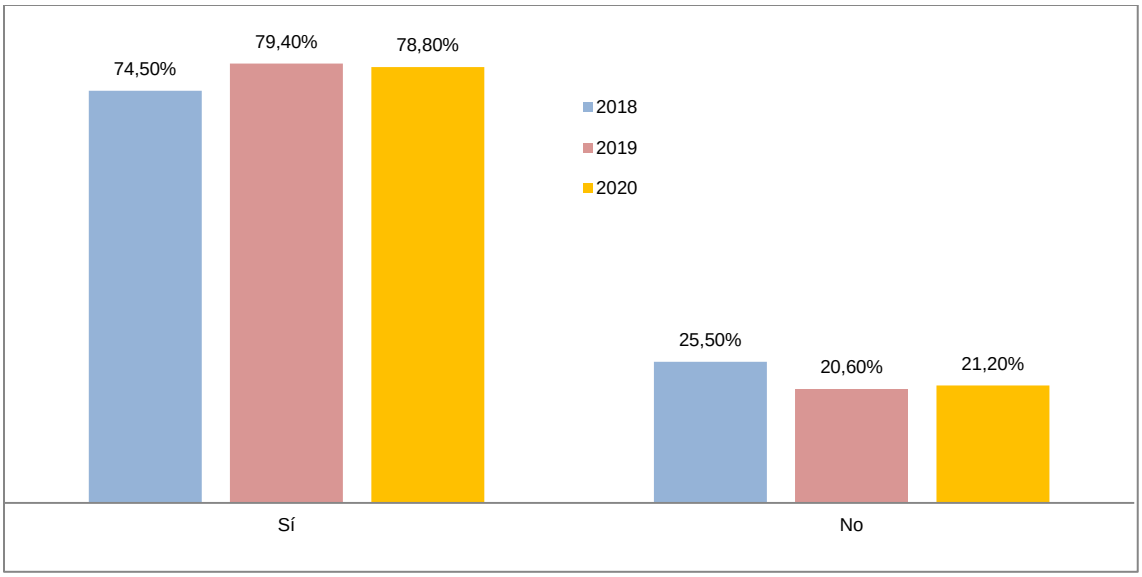


Cabe resaltar que en 91% de los hogares de estrato A-B no se reportó que adultos comieran menos de lo debido. Se trata de una experiencia inversa a la del resto de los estratos. Entre los

sectores geográficos, la tasa más alta se reportó en el oeste 1 (89%). Por otra parte, la tasa más baja se reportó en la parroquia Olegario Villalobos (56%).

En 8 de cada 10 hogares (78,8%) adultos sintieron hambre pero no comieron

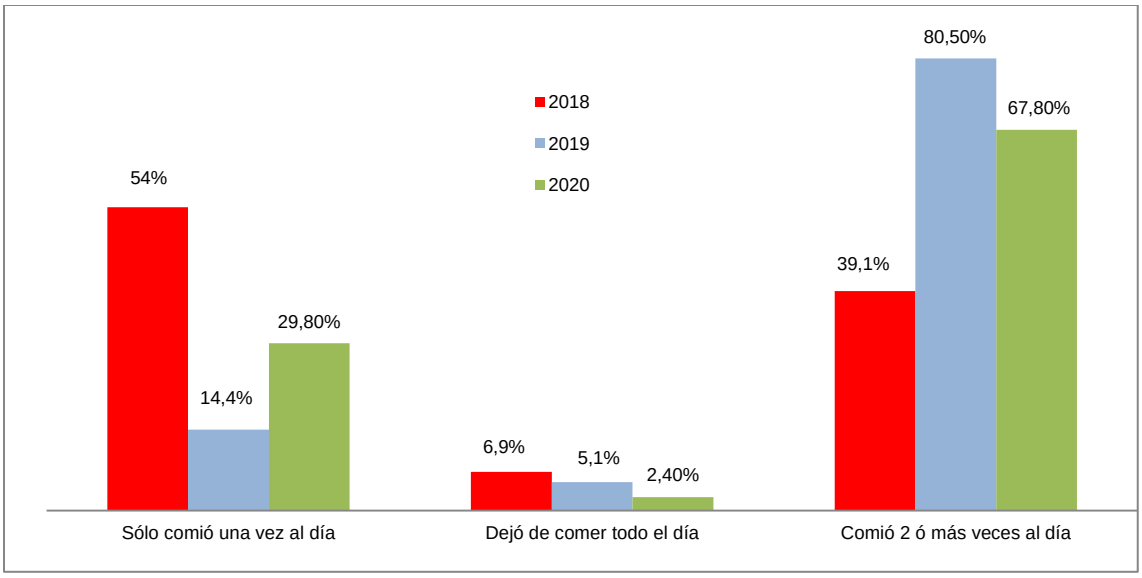
Que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los adultos sintieran hambre sin saciarla, fue una experiencia reportada en 8 de cada 10 hogares (78,8%), manteniéndose una tasa similar a la de 2018 y 2019.



En 91% de los hogares del estrato A-B no se reportó esta situación, tratándose de una experiencia inversa a la del resto de los estratos. La tasa más alta se reportó en el oeste 1 (88,80%), y entre las parroquias, la tasa más baja se registró, con diferencia, en Olegario Villalobos (48%).

En 3 de cada 10 hogares (32,2%) adultos comieron una vez o nada durante el día

La experiencia en hogares donde adultos alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, comieron una vez (29,8%) o nada (2,4%) durante el día, registró una tendencia mayor a la de 2019, y en suma, alcanzó a 3 de cada 10 (32,2%) hogares. En 7 de cada 10 hogares (67,8%) tendrían el hábito de comer dos o más veces al día, una tasa menor a la reportada en el estudio de 2019 (80,5%).



Al respecto, en ningún hogar del estrato A-B se reportó que adultos comieran una vez o nada durante todo un día, una experiencia que contrasta con la del resto de los estratos. Se destaca que en 41% de los hogares del estrato E se reportó que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, adultos comieron una vez al día. En este estrato se reportó la tasa más baja de adultos que tienen el hábito de comer dos o más veces al día (58%). En 37% de los hogares del oeste 1 adultos comieron una vez o nada durante el día, la tasa más alta entre todos los sectores de Maracaibo. En el ámbito de las parroquias, Santa Lucía (66,6%), San Isidro (56,6%), y Manuel Dagnino (55%) registraron las tasas más altas sobre esta situación.

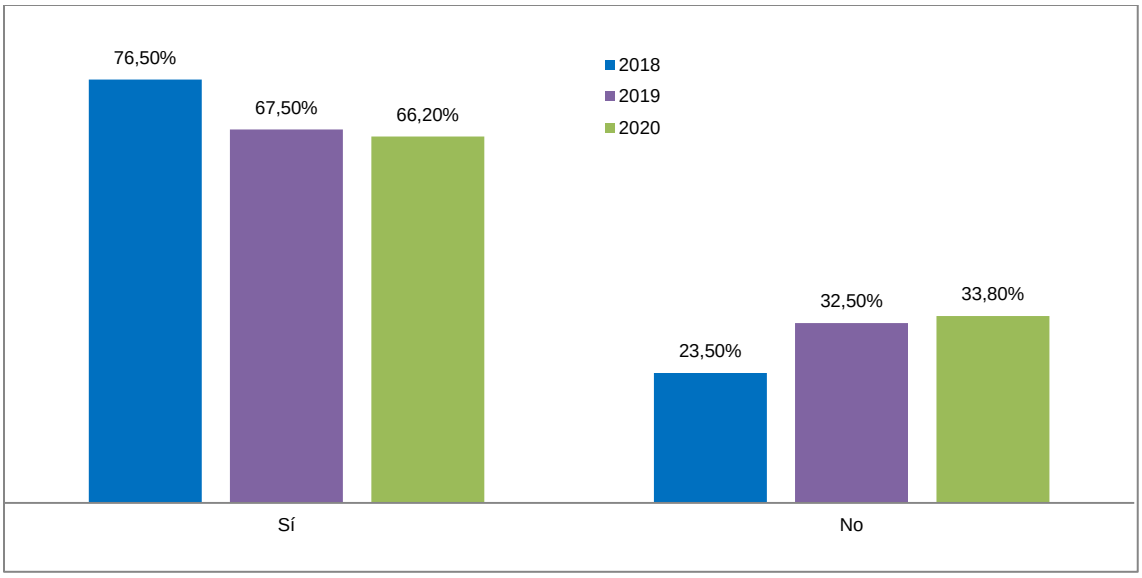
Es preciso destacar que en hogares wayuu se registraron tasas de respuestas afirmativas iguales o mayores al 90% en todos los indicadores anteriores sobre la experiencia en la alimentación de adultos, con excepción del relativo a haber comido una vez (16%), nada (10%) o dos o más veces al día (74%).

4. Resultados relativos a los hogares con niñas, niños y adolescentes

74,38% de los hogares registraron que había niñas, niños y adolescentes –es decir, menores de 18 años de edad–, una tasa similar a la del estudio de 2019 (71,2%). Se trata de una población vulnerable que en los últimos años ha sido afectada de forma agravada por la crisis eléctrica y la pandemia.

En 7 de cada 10 hogares (66,2%) niños dejaron de tener una alimentación saludable

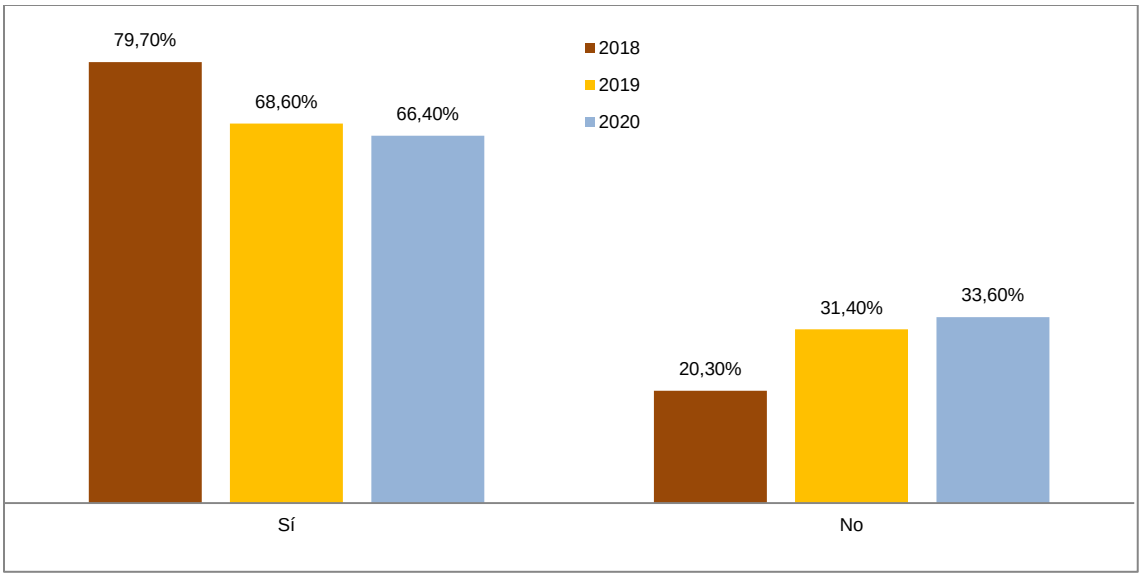
En comparación con 2019 se mantiene constante la proporción de hogares que reportaron que niñas, niños y adolescentes alguna vez, por falta de dinero u otros recursos, dejaron de tener una alimentación saludable, en tanto experiencia de los últimos tres meses. Se trata de una circunstancia que se registró en 7 de cada 10 hogares (66,2%).



Esta circunstancia no se reportó en hogares del estrato A-B, mientras que la tasa más alta se registró en el estrato D (73%). Asimismo, la tasa más alta se reportó en el oeste 1 (73,40%). En el ámbito parroquial, las tasas más bajas se reportaron en Olegario Villalobos (19%) y Manuel Dagnino (9%); también, en Idelfonso Vásquez (31%) y Francisco Eugenio Bustamante (41%).

En 7 de cada 10 (66,4%) hogares niños tuvieron una alimentación poco variada

En 7 de cada 10 hogares (66,4%), alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, niñas, niños y adolescentes tuvieron una alimentación poco variada de alimentos. Se trata de un leve descenso en comparación con el resultado de 2018, pero manteniéndose la tendencia de 2019.

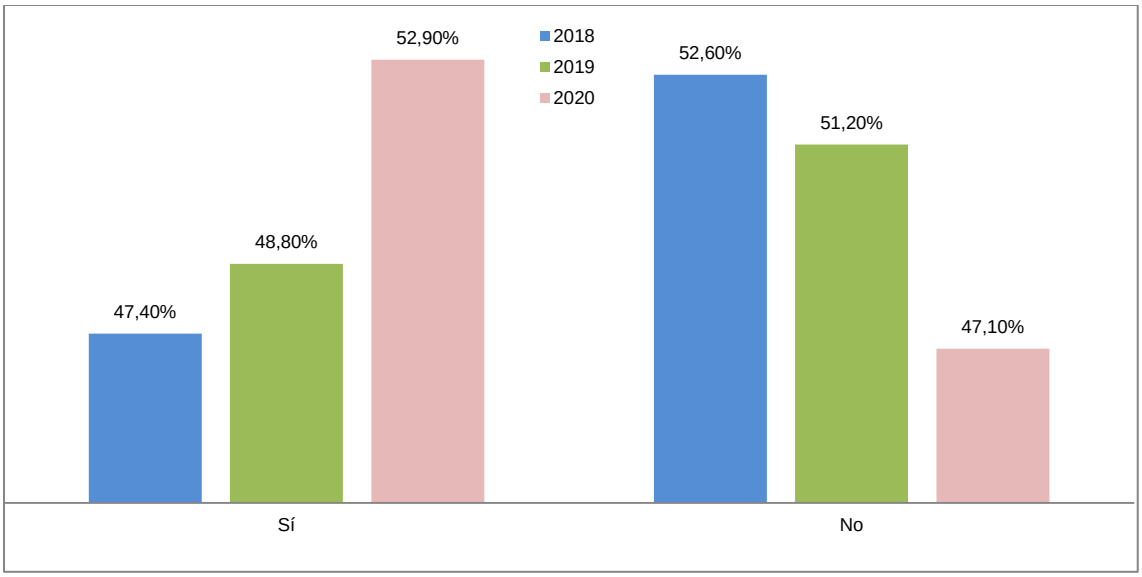


No se reportaron casos en hogares del estrato A-B. En contraste, la tasa más alta se registró en el estrato D (72%). Asimismo, la tasa más alta entre los sectores de Maracaibo se registró en el oeste 1 (73%). Las tasas más bajas se reportaron en Olegario Villalobos (19%) y Manuel Dagnino

(9%); también, en Santa Lucía (29%), Idelfonso Vásquez (31%) y Francisco Eugenio Bustamante (42%).

En 5 de cada 10 hogares (52,9%) niños alguna vez dejaron de desayunar, almorzar o cenar

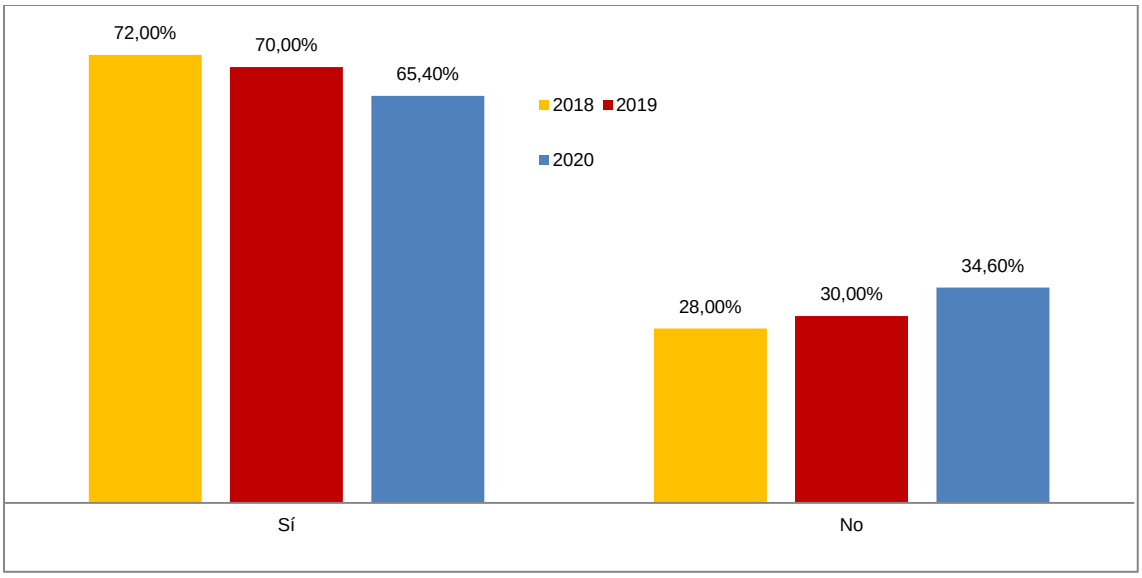
2020 marcó una tendencia a una mayor cantidad de casos de hogares donde niñas, niños y adolescentes alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, dejaron de desayunar, almorzar o cenar. Así fue reportado en 5 de cada 10 hogares (52,9%).



Cabe señalar que esta circunstancia no se presentó en hogares del estrato A-B, una experiencia diversa a la del estrato D que registró la tasa más alta (63%). En el oeste 1 se reportó la tasa más alta entre los sectores de la ciudad (62%). Asimismo, en el ámbito parroquial, esta situación no se presentó en Manuel Dagnino, mientras que las tasas más bajas corresponden a Idelfonso Vásquez (6%), Olegario Villalobos (7%), Santa Lucía (19%), Francisco Eugenio Bustamante (37%), Cristo de Aranza (41%) y Raúl Leoni (44%).

En 7 de cada 10 hogares (65,4%) niños comieron menos de lo debido

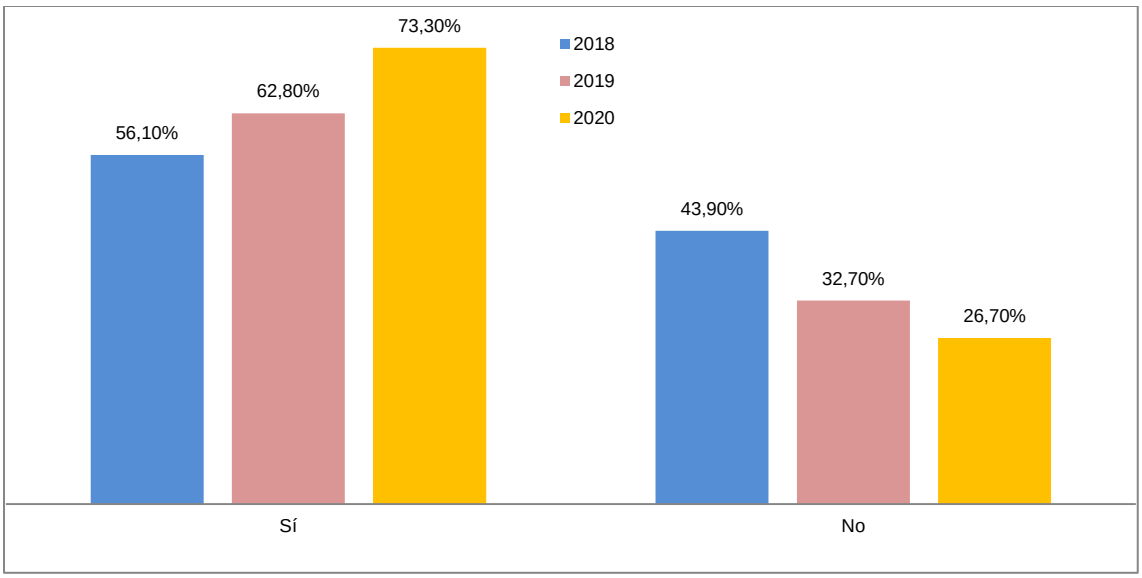
Alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, en 7 de cada 10 hogares (65,4%) niñas, niños y adolescentes comieron menos de lo debido, manteniéndose la tendencia en las proporciones registradas en 2018 y 2019.



No obstante, esta situación no fue reportada por hogares del estrato A-B, que contrasta con la experiencia de las familias del estrato D (71%), que registran la tasa más alta entre todos los estratos socioeconómicos. Entre tanto, la mayor proporción de casos por sector se presentó en el oeste 1 (73%). En el ámbito parroquial, las tasas más bajas corresponden a Manuel Dagnino (4%), Olegario Villalobos (10%), Santa Lucía (29%), Idelfonso Vásquez (31%), y Francisco Eugenio Bustamante (44%).

En 7 de cada 10 hogares (73,3%) se disminuyó la cantidad de comida servida a niños

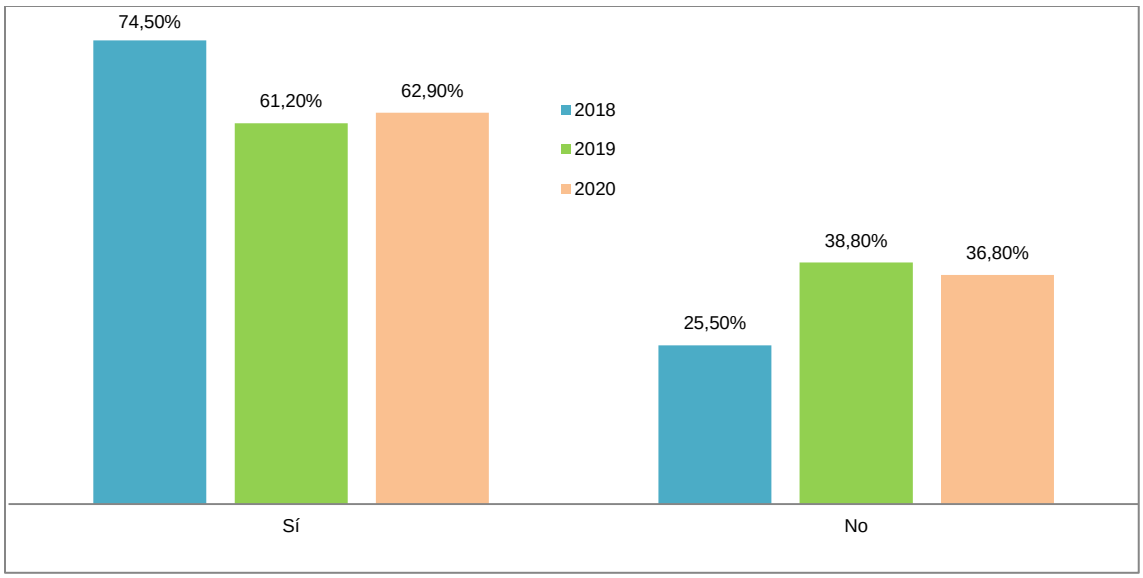
En 7 de cada 10 hogares (73,30%) alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, se disminuyó la cantidad de comida a niñas, niños y adolescentes. Se trata de una tasa que revela una tendencia creciente en comparación con los resultados de las encuestas de 2018 y 2019.



No obstante, se trata de una situación que no se presentó en el estrato A-B, que contrasta con la tasa más alta registrada en hogares del estrato D (81%). Cabe destacar, por otra parte, que las tasas sobre esta experiencia son similares en todos los bloques geográficos (72,8% a 74%). Al observar los resultados por parroquia, las tasas más bajas se registraron en Olegario Villalobos (36%) y Manuel Dagnino (44%).

En 6 de cada 10 hogares (62,9%) niños sintieron hambre pero no comieron

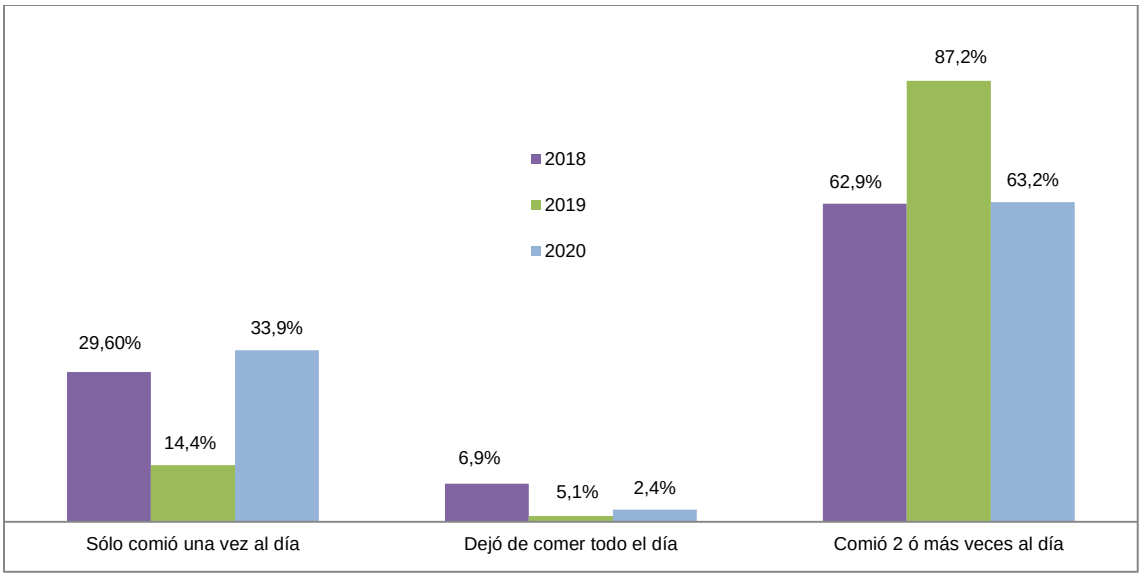
En una tasa similar a 2019, en 6 de cada 10 hogares (62,9%) alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, niñas, niños y adolescentes sintieron hambre pero no pudieron saciarla.



Se trata de una circunstancia que no se reportó en el estrato A-B, mientras que en el estrato D esta experiencia ocurrió en 69% de los hogares. Salvo en el oeste 2 (53%), las tasas son similares en el resto de los bloques geográficos (66% a 67%). En los resultados por parroquia, las tasas más bajas se reportaron en Manuel Dagnino (9%), Olegario Villalobos (33%), Idelfonso Vásquez (34%), Luis Hurtado Higuera (39%), y Francisco Eugenio Bustamante (46%).

En 4 de cada 10 hogares (36,3%) niños comieron una vez o nada durante el día

En 4 de cada 10 hogares (36,3%) niñas, niños y adolescentes alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, comieron una vez (33,9%) o nada (2,4%) durante el día. Se observa una sensible disminución, con respecto a 2019, de la tasa de hogares donde niñas, niños y adolescentes suelen comer dos o más veces al día (63,2%), una cifra similar a la de 2018.



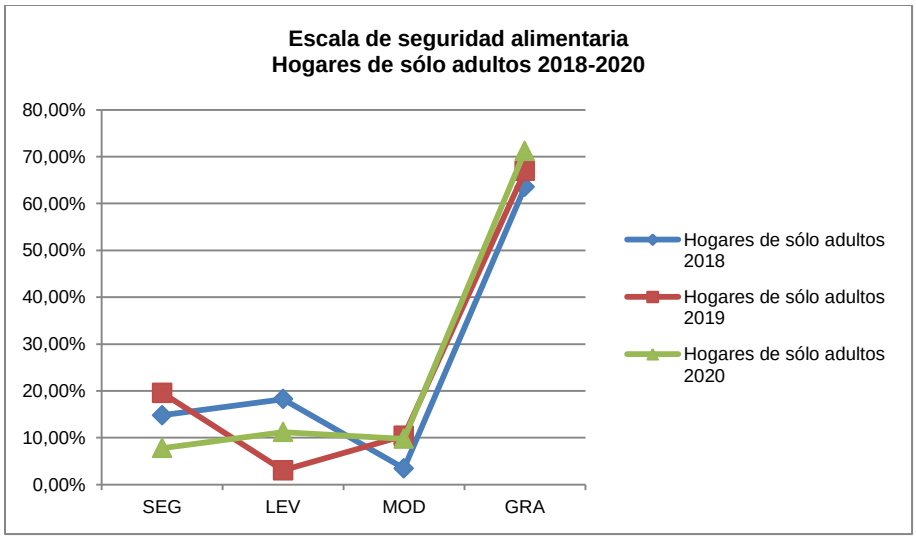
Cabe destacar que la tasa de niños que comieron más de una vez al día (63,20%) es menor que la de adultos (67,80%). Por otra parte, se trata de una situación no se presentó en el estrato A-B. Entre tanto, en el estrato E se registró la tasa más alta de haber comido una vez (43,50%), así como también la tasa más baja de haber comido más de una vez (56,50%). La tasa más alta de haber comido una vez se reportó en el este (37%), mientras que las más altas de no haber comido nada se presentaron en el oeste 2 (4,70%) y el centro (4%). La más baja de haber comido más de una vez se reportó en el oeste 2 (59,10%). Las tasas más bajas de haber comido una vez se reportaron en Olegario Villalobos (3%), Santa Lucía (14%), Cristo de Aranza (9%), Idelfonso Vásquez (6%), y la más alta, en San Isidro (56%).

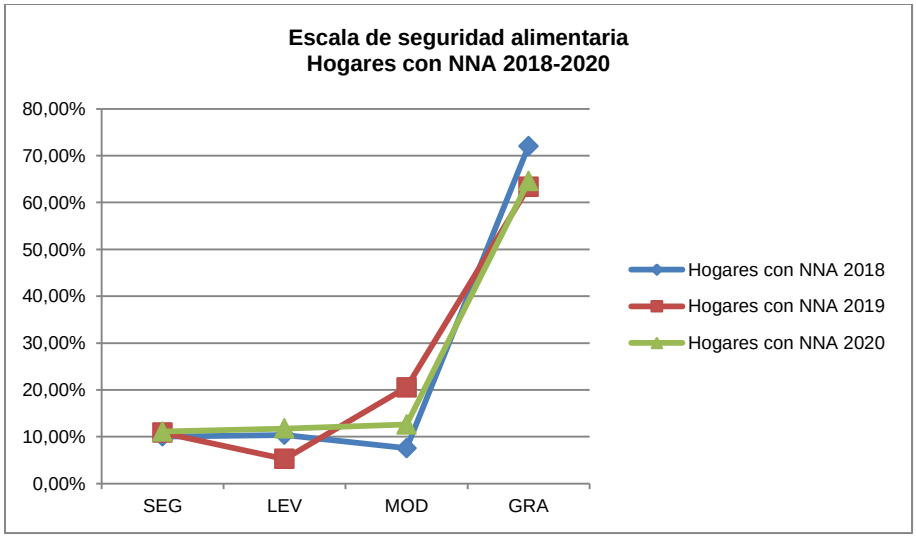
Es preciso resaltar que en hogares de raza negra se registraron tasas de respuestas afirmativas entre 70% y 85% en los indicadores anteriores sobre la experiencia en la alimentación de niñas, niños y adolescentes, con excepción del relativo a haber comido una vez (36,7%), nada (1,7%) o dos o más veces al día (61,7%).

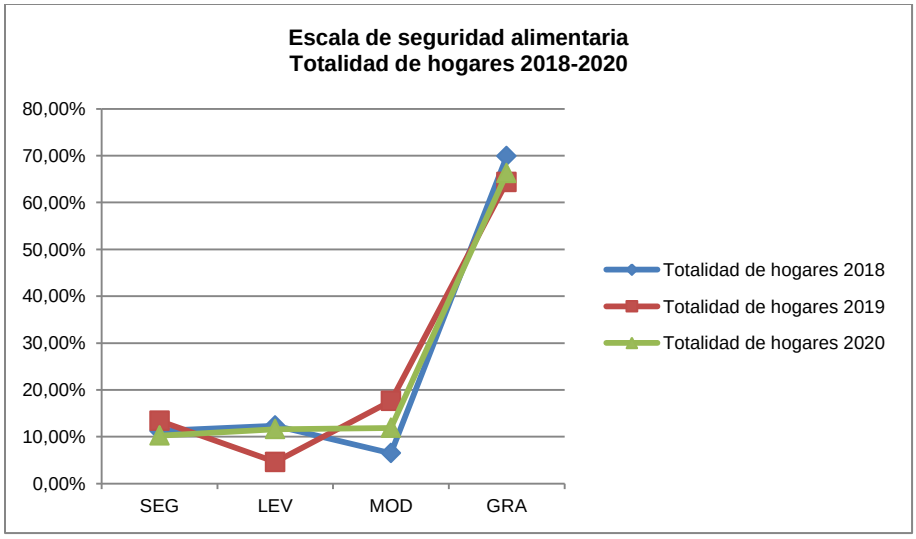
5. Niveles de inseguridad alimentaria

Los niveles de inseguridad alimentaria empeoran en términos generales con respecto a los resultados de 2018 y 2019.

	Hogares de sólo adultos			Hogares con NNA			Totalidad de hogares		
	2018	2019	2020	2018	2019	2020	2018	2019	2020
SEG	14,78%	19,57%	7,80%	10,05%	10,88%	11,09%	11,25%	13,38%	10,25%
LEV	18,23%	3,04%	11,22%	10,39%	5,26%	11,76%	12,38%	4,63%	11,63%
MOD	3,45%	10,43%	9,76%	7,54%	20,53%	12,61%	6,50%	17,63%	11,88%
GRA	63,55%	66,96%	71,22%	72,03%	63,33%	64,54%	69,88%	64,38%	66,25%
TOT/INS	85,23%	80,43%	92,20%	89,96%	89,12%	88,91%	88,76%	86,64%	89,75%
MO/GR	67,00%	77,39%	80,98%	79,57%	83,86%	77,14%	76,38%	82,01%	78,13%


Escala de seguridad alimentaria
Hogares de sólo adultos 2018-2020
80,00%
70,00%
60,00%
50,00%
40,00%
30,00%
20,00%
10,00%
0,00%
SEG
LEV
MOD
GRA
Hogares de sólo adultos 2018
Hogares de sólo adultos 2019
Hogares de sólo adultos 2020


Escala de seguridad alimentaria
Hogares con NNA 2018-2020
80,00%
70,00%
60,00%
50,00%
40,00%
30,00%
20,00%
10,00%
0,00%
SEG
LEV
MOD
GRA
Hogares con NNA 2018
Hogares con NNA 2019
Hogares con NNA 2020


Escala de seguridad alimentaria
Totalidad de hogares 2018-2020
80,00%
70,00%
60,00%
50,00%
40,00%
30,00%
20,00%
10,00%
0,00%
SEG
LEV
MOD
GRA
Totalidad de hogares 2018
Totalidad de hogares 2019
Totalidad de hogares 2020

En el caso de hogares de solo adultos, 7,8% registra seguridad alimentaria, mientras que 11,22% inseguridad leve; 9,76% inseguridad moderada; y 71,22% inseguridad grave. Es decir, 92,2% reporta algún grado de inseguridad alimentaria, 80,98% inseguridad alimentaria moderada y grave. Las parroquias donde no se reportó ningún hogar con seguridad alimentaria fueron Coquivacoa, Santa Lucía, Chiquinquirá, Bolívar, Cacique Mara, Cecilio Acosta, Idelfonso Vásquez, San Isidro, Manuel Dagnino, Venancio Pulgar y Francisco Eugenio Bustamante (11 de las 18 parroquias). Los hogares de Luis Hurtado Higuera y Raúl Leoni no superan la tasa municipal de 7,8% de seguridad alimentaria.

Parroquia	SEG	LEV	MOD	GRA	TOT/INS	MO/GR
01. Coquivacoa	0,00%	0,00%	25,00%	75,00%	100,00%	100,00%
04. Santa Lucía	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	100,00%	100,00%
05. Chiquinquirá	0,00%	0,00%	14,29%	85,71%	100,00%	100,00%
06. Bolívar	0,00%	0,00%	40,00%	60,00%	100,00%	100,00%
08. Cacique Mara	0,00%	0,00%	20,00%	80,00%	100,00%	100,00%
09. Cecilio Acosta	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	100,00%	100,00%
13. Idelfonso Vásquez	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	100,00%	100,00%
14. San Isidro	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	100,00%	100,00%
10. Manuel Dagnino	0,00%	5,88%	0,00%	94,12%	100,00%	94,12%
12. Venancio Pulgar	0,00%	9,09%	0,00%	90,91%	100,00%	90,91%
17. Francisco E. Bustamante	0,00%	23,81%	28,57%	47,62%	100,00%	76,19%
18. Luis Hurtado Higuera	7,14%	0,00%	0,00%	92,86%	92,86%	92,86%
16. Raúl Leoni	7,14%	50,00%	0,00%	42,86%	92,86%	42,86%
11. Antonio Borjas Romero	9,09%	0,00%	0,00%	90,91%	90,91%	90,91%
07. Cristo de Aranza	16,67%	0,00%	5,56%	77,78%	83,33%	83,33%
03. Juana de Ávila	16,67%	83,33%	0,00%	0,00%	83,33%	0,00%
02. Olegario Villalobos	26,32%	15,79%	31,58%	26,32%	73,68%	57,89%
15. Caracciolo Parra Pérez	40,00%	10,00%	0,00%	50,00%	60,00%	50,00%
General	**7,80%**	**11,22%**	**9,76%**	**71,22%**	**92,20%**	**80,98%**

En hogares donde viven niñas, niños y adolescentes, 11,09% reporta seguridad alimentaria, en tanto que 11,76% registra inseguridad leve; 12,61% inseguridad moderada; y 64,54% inseguridad grave. En suma, 88,91% padece de algún nivel de inseguridad alimentaria, mientras que 77,15% inseguridad moderada y grave. Ninguno de los hogares de las parroquias Juana de Ávila, Santa Lucía Chiquinquirá, Bolívar y Cecilio Acosta registró seguridad alimentaria. Entre tanto, Venancio Pulgar, Francisco Eugenio Bustamante, Luis Hurtado Higuera, Cacique Mara y Raúl Leoni no supera la tasa municipal de 11,09% de seguridad alimentaria.

Parroquia	SEG	LEV	MOD	GRA	TOT/INS	MO/GR
03. Juana de Ávila	0,00%	20,83%	0,00%	79,17%	100,00%	79,17%
04. Santa Lucía	0,00%	9,52%	38,10%	52,38%	100,00%	90,48%
05. Chiquinquirá	0,00%	19,44%	2,78%	77,78%	100,00%	80,56%
06. Bolívar	0,00%	24,00%	0,00%	76,00%	100,00%	76,00%
09. Cecilio Acosta	0,00%	8,11%	0,00%	91,89%	100,00%	91,89%
12. Venancio Pulgar	2,56%	0,00%	0,00%	97,44%	97,44%	97,44%

Parroquia	SEG	LEV	MOD	GRA	TOT/INS	MO/GR
17. Francisco E. Bustamante	5,08%	32,20%	22,03%	40,68%	94,92%	62,71%
18. Luis Hurtado Higuera	5,56%	2,78%	19,44%	72,22%	94,44%	91,67%
08. Cacique Mara	5,71%	11,43%	2,86%	80,00%	94,29%	82,86%
16. Raúl Leoni	8,33%	16,67%	0,00%	75,00%	91,67%	75,00%
14. San Isidro	12,00%	4,00%	0,00%	84,00%	88,00%	84,00%
13. Idelfonso Vásquez	17,14%	2,86%	51,43%	28,57%	82,86%	80,00%
11. Antonio Borjas Romero	17,24%	0,00%	0,00%	82,76%	82,76%	82,76%
01. Coquivacoa	18,75%	0,00%	3,13%	78,13%	81,25%	81,25%
07. Cristo de Aranza	18,75%	12,50%	6,25%	62,50%	81,25%	68,75%
15. Caracciolo Parra Pérez	25,00%	7,50%	0,00%	67,50%	75,00%	67,50%
02. Olegario Villalobos	32,26%	19,35%	41,94%	6,45%	67,74%	48,39%
10. Manuel Dagnino	39,13%	8,70%	47,83%	4,35%	60,87%	52,17%
General	**11,09%**	**11,76%**	**12,61%**	**64,54%**	**88,91%**	**77,14%**

Al agregar los datos para todos los hogares de Maracaibo, 10,25% presenta seguridad alimentaria, mientras que 11,63% tiene inseguridad leve; 11,88% inseguridad moderada; y 66,25% inseguridad grave. Esto es, 89,75% registra algún nivel de inseguridad alimentaria, 78,13% de tipo moderada y grave. En general, ninguno de los hogares de las parroquias Santa Lucía, Chiquinquirá, Bolívar y Cecilio Acosta reporta seguridad alimentaria. Los hogares de Venancio Pulgar, Juana de Ávila, Francisco Eugenio Bustamante, Cacique Mara, Luis Hurtado Higuera, Raúl Leoni y San Isidro no superan la tasa municipal de 10,25% de seguridad alimentaria.

Parroquia	SEG	LEV	MOD	GRA	TOT/INS	MO/GR
04. Santa Lucía	0,00%	6,67%	26,67%	66,67%	100,00%	93,33%
05. Chiquinquirá	0,00%	14,00%	6,00%	80,00%	100,00%	86,00%
06. Bolívar	0,00%	20,00%	6,67%	73,33%	100,00%	80,00%
09. Cecilio Acosta	0,00%	7,50%	0,00%	92,50%	100,00%	92,50%
12. Venancio Pulgar	2,00%	2,00%	0,00%	96,00%	98,00%	96,00%
03. Juana de Ávila	3,33%	33,33%	0,00%	63,33%	96,67%	63,33%
17. Francisco E. Bustamante	3,75%	30,00%	23,75%	42,50%	96,25%	66,25%
08. Cacique Mara	5,00%	10,00%	5,00%	80,00%	95,00%	85,00%
18. Luis Hurtado Higuera	6,00%	2,00%	14,00%	78,00%	94,00%	92,00%
16. Raúl Leoni	8,00%	26,00%	0,00%	66,00%	92,00%	66,00%
14. San Isidro	10,00%	3,33%	0,00%	86,67%	90,00%	86,67%
13. Idelfonso Vásquez	12,00%	2,00%	36,00%	50,00%	88,00%	86,00%
01. Coquivacoa	15,00%	0,00%	7,50%	77,50%	85,00%	85,00%
11. Antonio Borjas Romero	15,00%	0,00%	0,00%	85,00%	85,00%	85,00%
07. Cristo de Aranza	18,00%	8,00%	6,00%	68,00%	82,00%	74,00%
10. Manuel Dagnino	22,50%	7,50%	27,50%	42,50%	77,50%	70,00%
15. Caracciolo Parra Pérez	28,00%	8,00%	0,00%	64,00%	72,00%	64,00%
02. Olegario Villalobos	30,00%	18,00%	38,00%	14,00%	70,00%	52,00%
General	**10,25%**	**11,63%**	**11,88%**	**66,25%**	**89,75%**	**78,13%**

Si se consideran los datos de inseguridad grave, los hogares de Venancio Pulgar, Cecilio Acosta, San Isidro, Antonio Borjas Romero, Chiquinquirá, Cacique Mara, Luis Hurtado Higuera, Coquivacoa, Bolívar, Cristo de Aranza y Santa Lucía se encuentran por encima de la tasa municipal (66,25%) (11 de las 18 parroquias).

En específico, es importante destacar la situación de hogares donde viven personas con discapacidad o alguna enfermedad crónica. En ellos las tasas de seguridad alimentaria no superan las tasas municipales bien sea de hogares donde solo viven adultos como de aquellos donde viven niñas, niños y adolescentes, y las de inseguridad alimentaria grave están son mayores a las tasas municipales respectivas.

Tipo de hogar	SEG	LEV	MOD	GRA	TOT/INS	MO/GR
Discapacidad (sólo adultos)	9,09%	4,55%	0,00%	86,36%	90,91%	86,36%
Discapacidad (con NNA)	3,28%	8,20%	6,56%	81,97%	96,72%	88,52%
Enfermedad crónica (sólo adultos)	3,23%	6,45%	12,90%	77,42%	96,77%	90,32%
Enfermedad crónica (con NNA)	9,76%	12,20%	10,98%	67,07%	90,24%	78,05%

6. Hábitos de alimentación

Al indagar sobre los hábitos de alimentación en el desayuno, el almuerzo y la cena, los resultados evidencian que estas comidas se basan en poca variedad de alimentos, y la abdicación generalizada de cárnicos y vegetales.

En 2 de cada 10 hogares (23%) no se desayuna. La arepa con queso se consume con regularidad en 23,10% de los hogares que desayunan, mientras que la arepa con huevo en 8%.

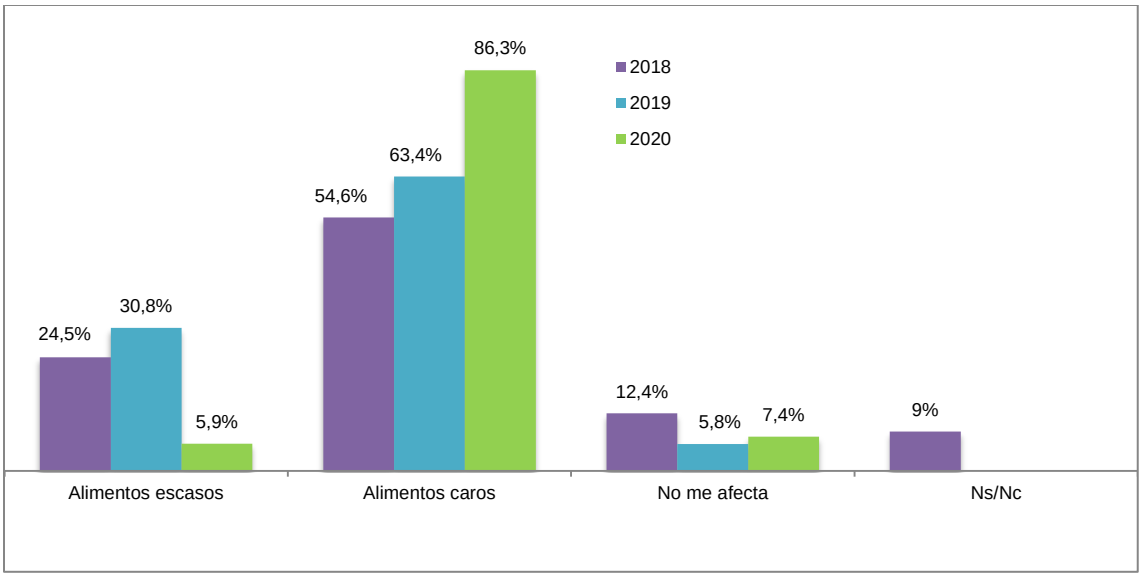
En casi la totalidad de hogares (98,9%) se almuerza, siendo la combinación de plátanos y verduras la que más se reporta (8,5%), seguida de las de arroz, verduras y granos (6,4%), y arroz y granos (6,1%). Entre tanto, carne, arroz y verduras fue registrada en 3,3%, y pollo, arroz y verduras por 1,90%.

En 1 de cada 10 hogares (8,8%) no se cena, repitiéndose las combinaciones más comunes reportadas para el desayuno: arepa con queso se consume en 25,8% de los hogares, y arepa con huevo en 7,1%.

El costo de alimentos como principal problema

Al comprar alimentos, lo que más afecta es su alto costo en 9 de cada 10 hogares (86,30%). Esta dificultad se reporta en la totalidad de los hogares del estrato E y el oeste 1. Por otro lado, la escasez es señalada por 1 de cada 10 hogares (7,4%), registrándose la tasa más alta en el estrato D (8%). Considerando los bloques geográficos, la tasas son más altas en el este (11,30%) y el centro (11,20%).

En comparación con años anteriores el alto costo de los alimentos es percibido como un impedimento cada vez más grave, lo que no implica que la escasez sea menos problemática.



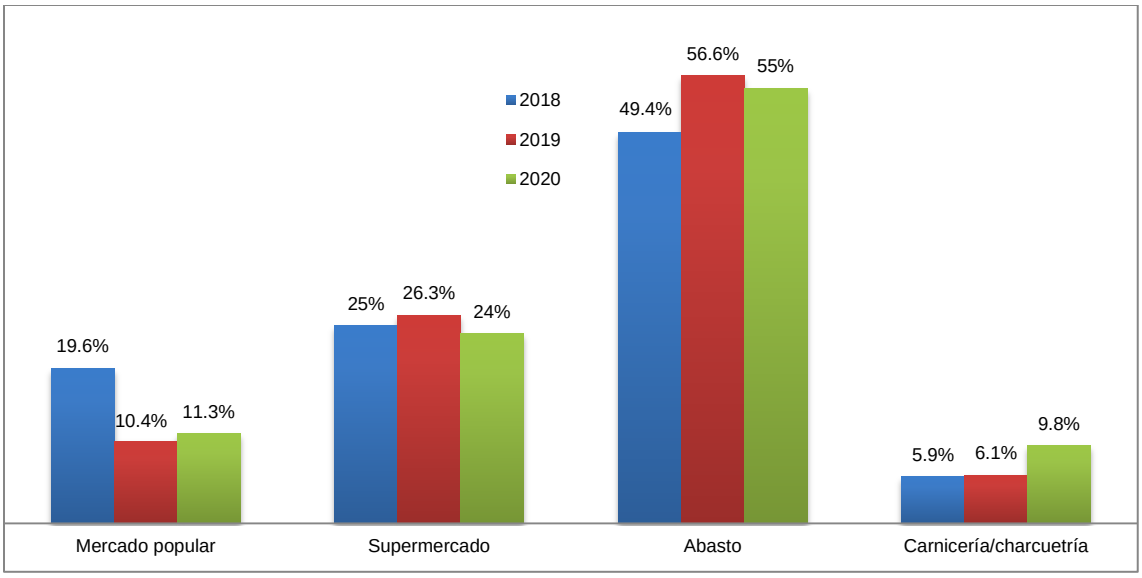
Carnes de res y pollo, alimentos que más se han dejado de comprar por costo y/o escasez

Al indagar sobre los alimentos que más se han dejado de comprar, bien sea por su costo o escasez, las primeras menciones más frecuentes de los encuestados fueron la carne de res (27,60%), el pollo (16,40%), la leche (11%), y el pescado (10,90%). Entre tanto, las segundas menciones más señaladas fueron el pollo (26,30%), la carne de res (16,80%), la leche (10,40%), y el pescado (10,30%).

Lugar de compra de alimentos

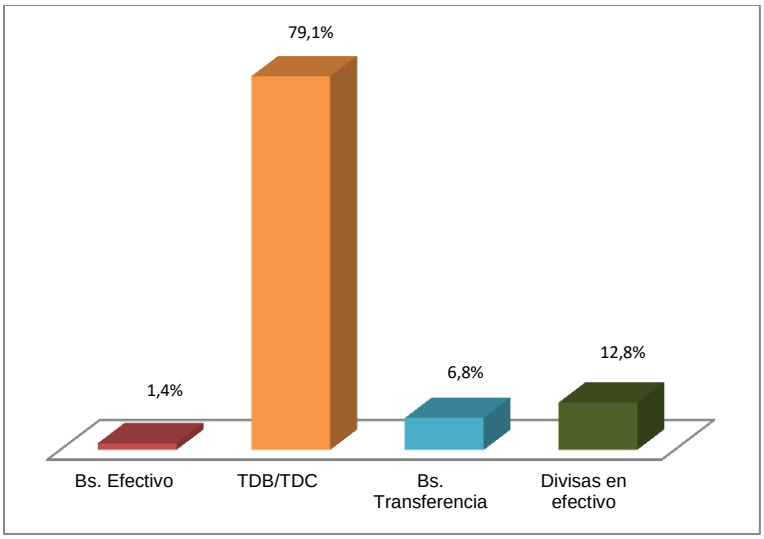
Los lugares más frecuentados para la compra de alimentos son los abastos, manteniéndose la tendencia que resulta en los estudios de 2018 y 2019. Los abastos suelen estar más próximos, y suelen vender algunos alimentos en cantidades más pequeñas, y por tanto, más asequibles para un consumo reducido diario. 6 de cada 10 hogares (55%) suele comprar en abastos, siendo un hábito más regular en los estratos D (65%) y E (78%). Asimismo, es una circunstancia reportada por 80% de los hogares del oeste 1.

Por otra parte, 24% de los hogares suele comprar en supermercados, 11,3% en mercados populares, y 9,8% en carnicerías/charcuterías.



Forma de pago de alimentos

En la encuesta se preguntó sobre la forma de pago de alimentos, en consideración al hecho de que en el último año ha sido más común la oferta de alimentos expresada en dólares de los Estados Unidos de América. No obstante, 79,1% de los hogares compra con tarjeta de débito/crédito: 82% del estrato D usa este medio de pago, y asimismo, 88% de hogares del centro. Entre tanto, 12,8% compra con divisas en efectivo: 54% del estrato A-B tiene el hábito de adquirirlos con esta moneda; también, suele hacerlo entre 14% y 15% de los hogares del este, oeste 1 y oeste 2.

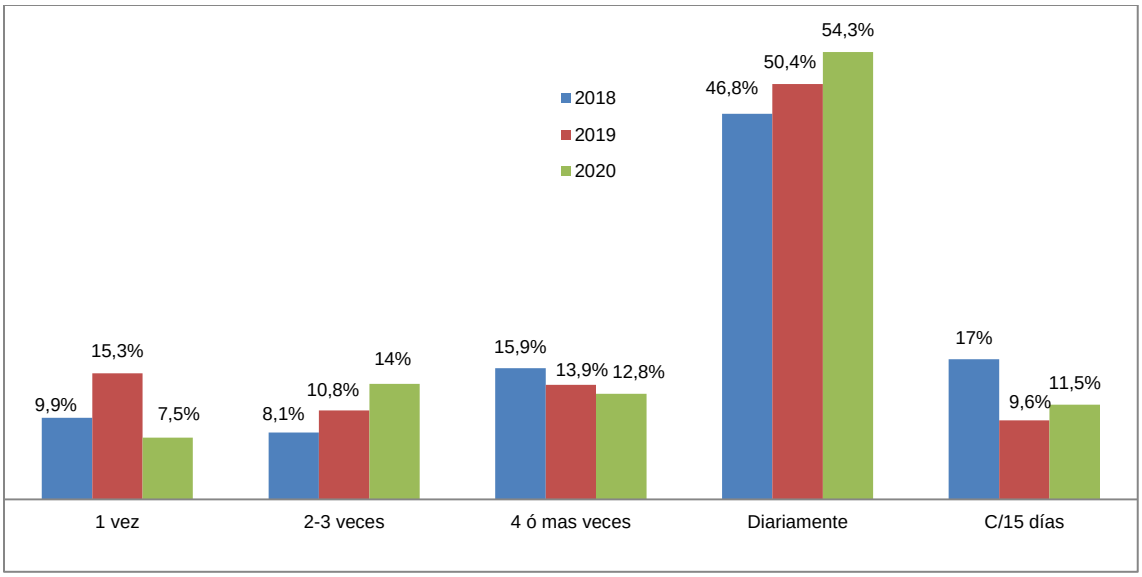


Cabe destacar que ningún hogar reportó pagar alimentos mediante transferencia de divisas. Ello no significa que esto no ocurra, pero se trataría de una forma de pago residual y/o marginal.

Cantidad de veces que se compra alimentos en la semana

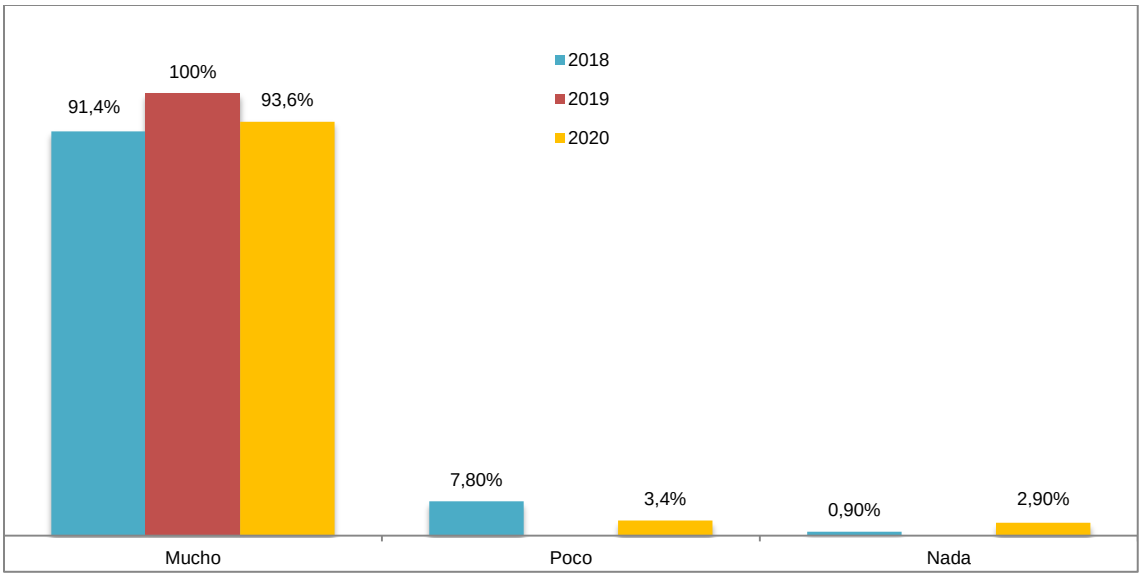
En correspondencia con el hábito mayoritario de comprar alimentos en abastos, 5 de cada 10 hogares (54,3%) suele hacerlo todos los días. Se trata de una práctica común en los estratos D

(65,3%) y E (70,5%). Asimismo, se extiende en toda la ciudad, aunque con mayor frecuencia en el centro (61,2%) y el oeste 1 (72%). En contraste, 11,5% compra alimentos cada quince días, una circunstancia frecuente en los estratos A-B (36%) y C (38%).

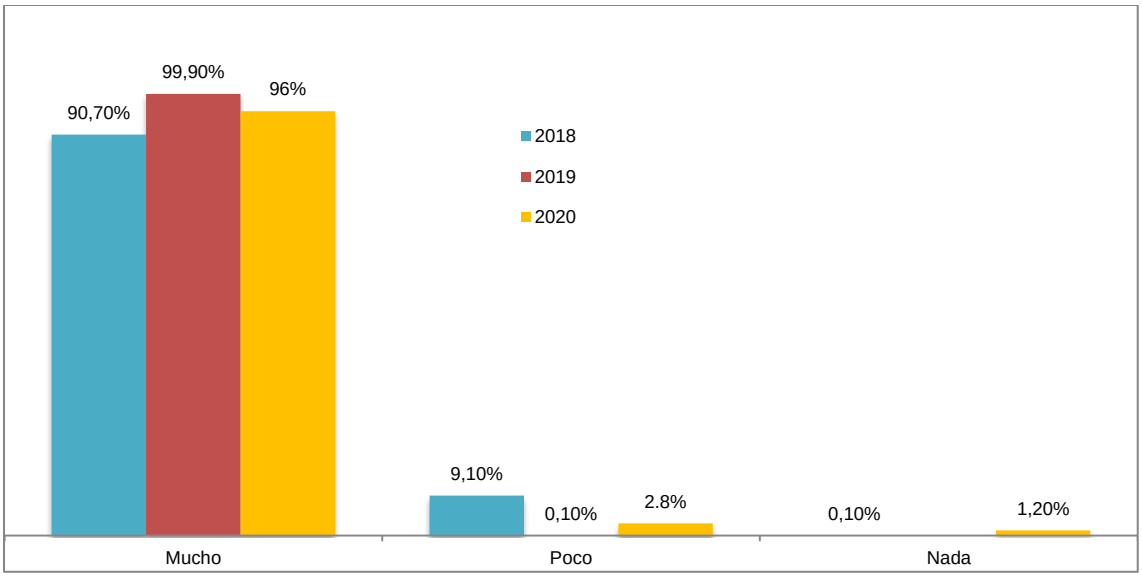


7. Impacto de las fallas de servicios públicos en la alimentación

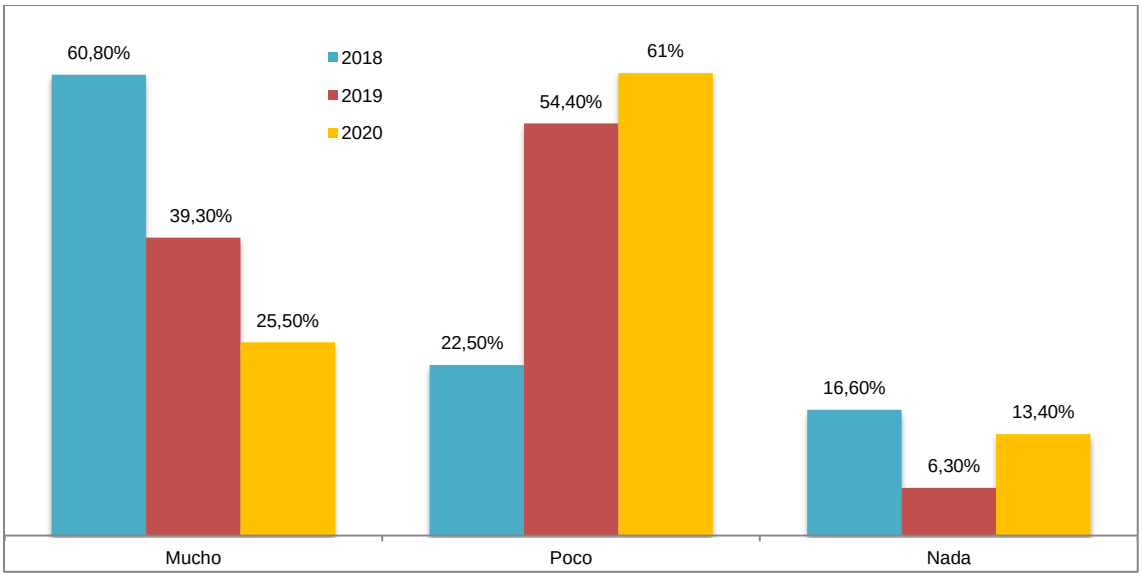
La deficiente prestación de los servicios públicos es crónica, sin que haya expectativas de su pronta resolución, y se suma a las dificultades relativas a la accesibilidad y disponibilidad de alimentos. 93,6% de los hogares sostuvo que las fallas eléctricas afectaban *mucho* su alimentación, mientras que 3,4% opinó que *poco*, y 2,9% que *nada*.



La percepción sobre el impacto de las fallas en la prestación del servicio de agua potable también es negativa: 96% de los hogares aseveró que esta circunstancia afectaba *mucho* su alimentación, 2,8% que *poco*, y 1,2% que *nada*.



La percepción es menos negativa sobre el impacto en la alimentación de las fallas del servicio de gas doméstico: 25,5% de los hogares afirmó que les afectaba *mucho*, reportándose las tasas más altas en el estrato E (51,1%), y el oeste 1 (41,20%).



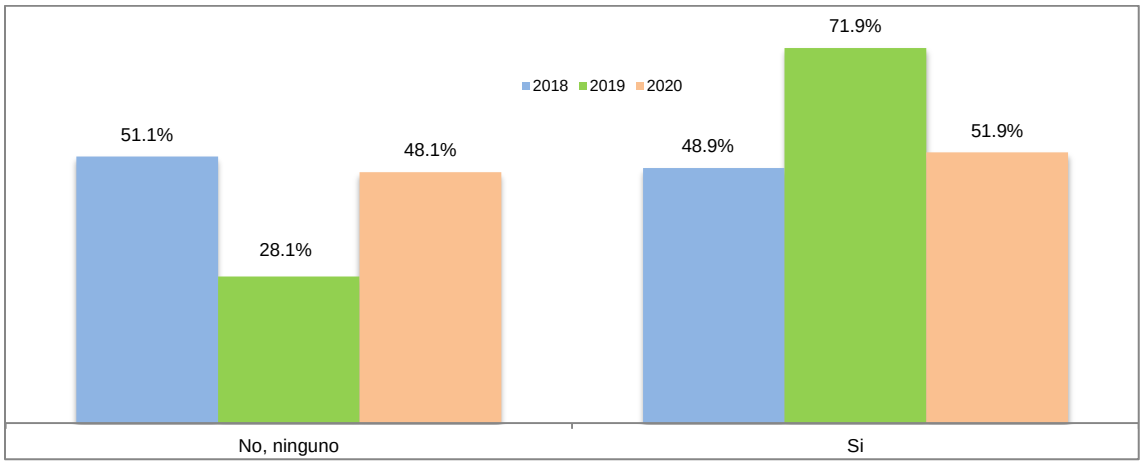
En el último año la escasez de gasolina ha sido otro inconveniente que han debido sortear las familias en Maracaibo. Al respecto, 89,6% consideró que este problema les afectaba *mucho* en su alimentación. Las tasas más altas se registraron en los estratos A-B (100%) y C (94,10%), y en el este (95,2%) y el centro (92,4%).

El servicio de transporte público también ha empeorado de forma drástica en el último año. En relación con su prestación deficiente, 84,4% de los hogares opinó que esta afectaba *mucho* la alimentación, impactando más al estrato D (86,2%), y el este (87,4%).

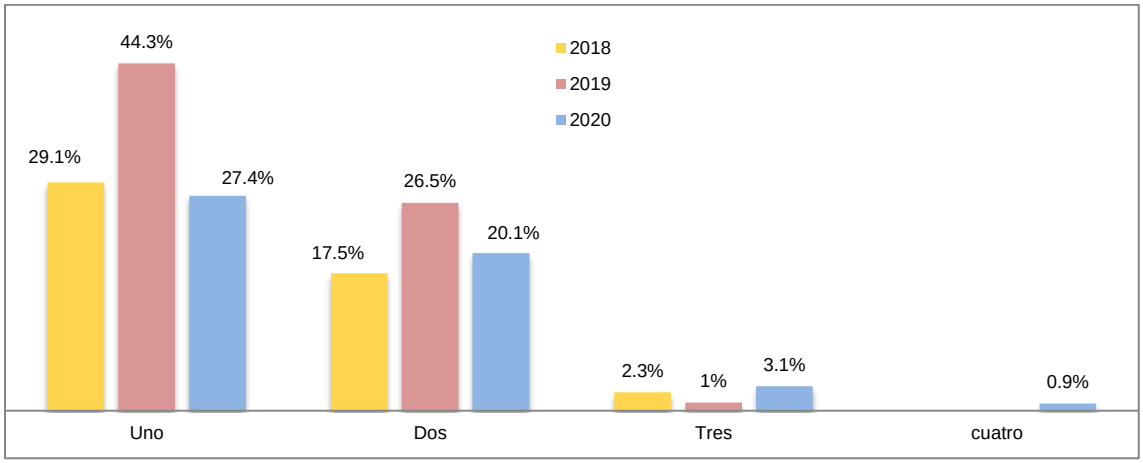
III. IMPACTO DE LA EMIGRACIÓN EN LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR

La emigración es un fenómeno extendido en todo el país. En Maracaibo hay una marcada tendencia emigratoria, no obstante las circunstancias derivadas de la pandemia que obligaron a muchos a regresar a sus hogares en la ciudad.

Ello quizás sea la explicación de que en esta oportunidad, con respecto a 2019, se haya reducido la tasa de hogares con algún familiar cercano –padre, madre, pareja, hija(o), hermana(o)– que haya emigrado. En 5 de cada 10 hogares (51,9%) se reportó esta situación, una proporción más baja que la registrada en 2019, aunque similar a la de 2018.



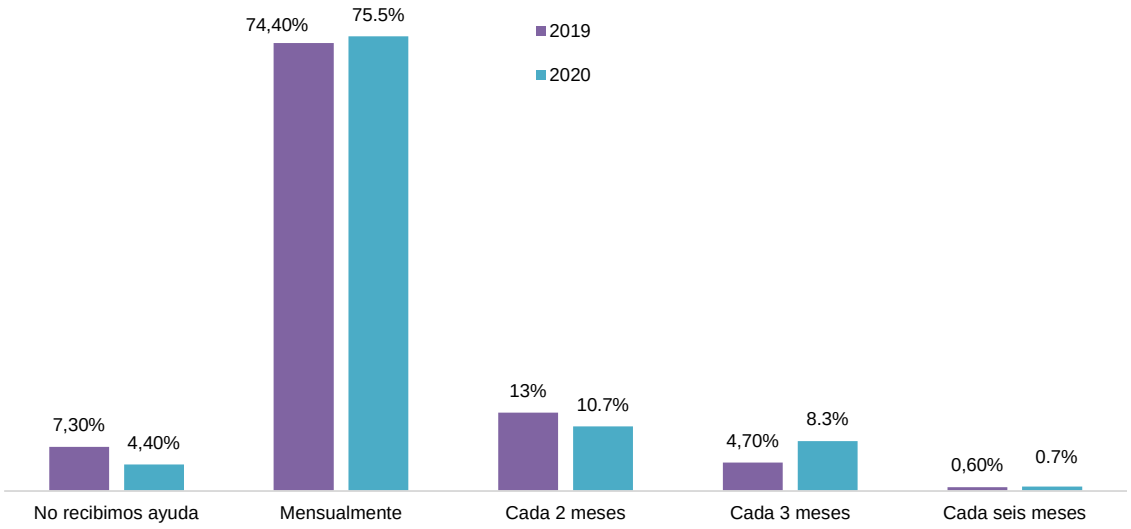
En específico, 27,4% afirmó que había emigrado uno de esos familiares, 20,1% dos, 3,1% tres, y cuatro 0,9%. Se aprecia un leve ascenso de las tasas de hogares que reportan tres y cuatro familiares con respecto a 2018 y 2019.



La emigración es común a todos los estratos socioeconómicos, si bien los que reportaron tasas más altas son C (64,4%) y A-B (54%). También, se presenta en todos los bloques geográficos de la ciudad, siendo el este (51,8%) y el oeste 2 (49,9%) los que registraron mayores tasas. Al observar los resultados por parroquia, las tasas más altas de emigración correspondieron a

Chiquinquirá (74%), Santa Lucía (63,7%) y Juana de Ávila (63%). En Chiquinquirá, 8% de los hogares reportó que hasta cuatro familiares cercanos han emigrado del país. Otra parroquia donde se registró esta cantidad fue Luis Hurtado Higuera, en 6% de los hogares.

La contribución de los emigrantes a sus familias en la ciudad es fundamental: 95,2% de los hogares donde emigró algún familiar percibe apoyo económico. Si se considera el universo total de hogares (es decir, incluyendo aquellos donde no se registra emigración de algún familiar cercano), 1 de cada 2 hogares (49%) de Maracaibo recibe ayuda de familiares emigrantes.

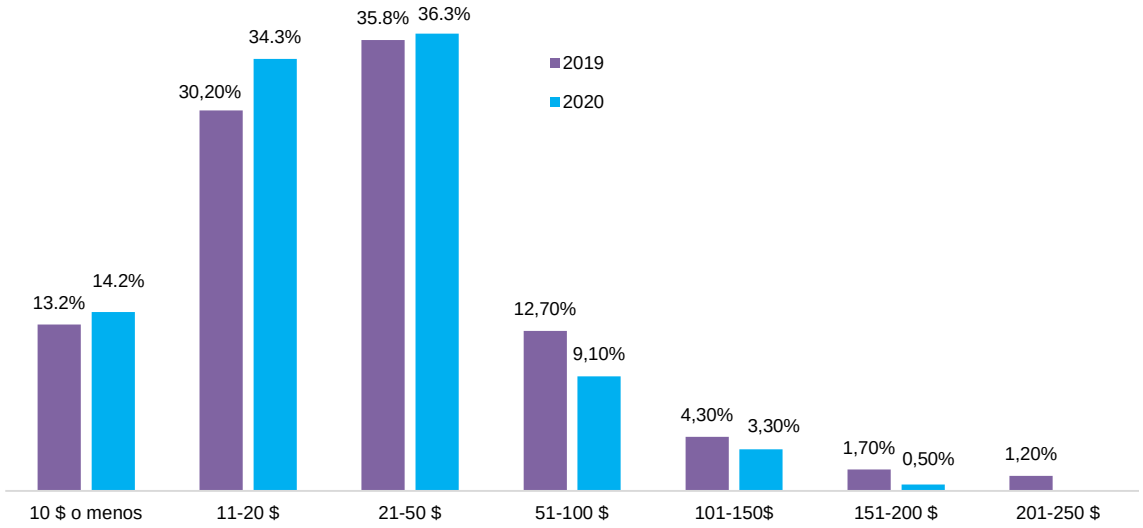


En específico, 10,68% de los hogares donde emigró algún familiar recibe ayuda cada dos meses; 8,25% cada tres meses; y 0,73% cada seis meses.

La ayuda mensual es la más común: 8 de cada 10 hogares (75,5%) donde emigró algún familiar recibe apoyo económico con tal periodicidad. La totalidad del estrato A-B es apoyado cada mes, siguiéndole los estratos C (81,1%), D (73,1%) y E (67,6%). Al observar los resultados por bloque geográfico, se reportó ayuda mensual en 86,4% del oeste 2; en 78,2% del oeste 1; 69,2% del este; y 67,5% del centro. **Si se considera el universo total de hogares de Maracaibo, la ayuda mensual alcanza a 4 de cada 10 (38,86%).**

Se identificó una correlación entre ayuda mensual y cantidad de comidas al día: 77,1% de los hogares donde adultos comen dos veces al día, se reciben remesas cada mes; 77,4% de hogares donde adultos comen tres veces diarias, se perciben remesas con frecuencia mensual; asimismo, en 76,90% de hogares donde niños suelen comer tres veces al día, la ayuda de familiares emigrantes también es mensual.

En general, entre todos los hogares que reciben ayuda de familiares en el exterior, 14,2% percibe USD 10 o menos; 34,3% entre USD 11 y 20; 36,3% entre USD 21 y 50; 9,1% entre USD 51 y 100; 3,3% entre USD 101 y 150; y 0,5% entre USD 151 y 200.



En el estrato A-B prevalecen las remesas entre USD 101 y 150 (66,7%); en el C entre USD 21 y 50 (47,9%); en el D entre USD 11 y 20 (37,4%); y en el E entre USD 21 y 50 (44,4%) y USD 11 y 20 (44,4%).

En el este (36,8%), el centro (37,8%), y el oeste 1 (43,4%) predominan las ayudas entre USD 11 y 20, seguidas del rango entre USD 21 y 50. En el oeste 2 es más común el rango entre USD 21 y 50 (50,5%).

En específico, entre los hogares que reciben ayuda mensual, 11,90% reciben USD 10 o menos; 34,73% entre USD 11 y 20; 39,23% entre USD 21 y 50; 8,68% entre USD 51 y 100; 3,22% entre USD 101 y 150.

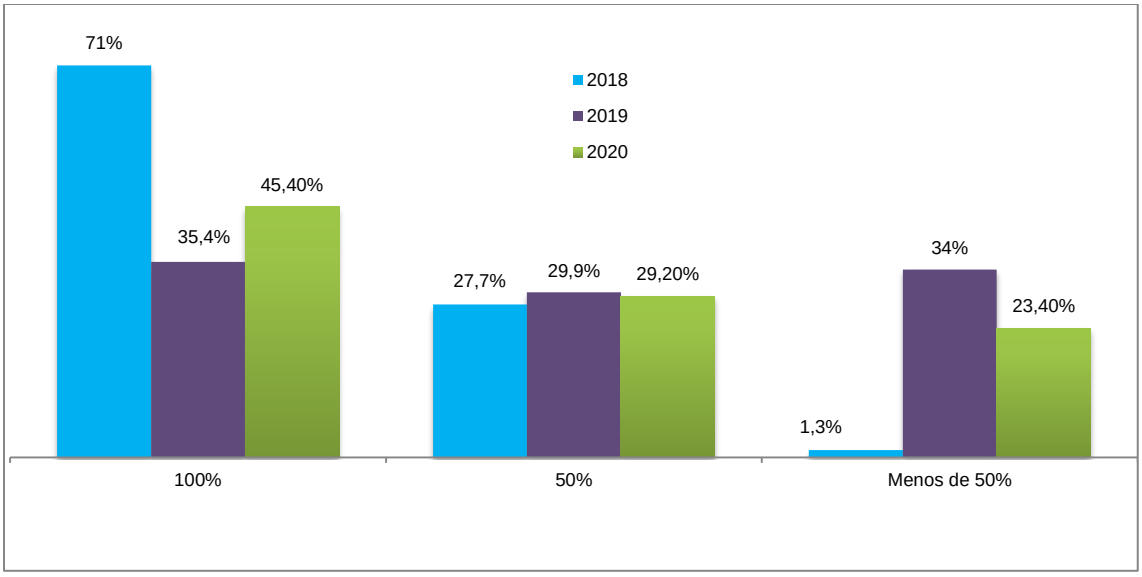
En resumen, al considerar solo los hogares con familiares en el exterior, 6 de cada 10 (55,83%) estaría recibiendo remesas entre USD 11 y 50 cada mes. Si se considera la totalidad de hogares de Maracaibo, 3 de cada 10 (28,75%) estaría percibiendo entre USD 11 y 50 cada mes de familiares en el exterior.

El impacto de las remesas en la escala de seguridad alimentaria parece depender de su frecuencia y la cantidad recibida. Los hogares que perciben una contribución mensual, bien sea que vivan solo adultos, o también vivan niñas, niños y adolescentes, presentan tasas de inseguridad grave más bajas –65,77% y 56,50%, de manera respectiva– que la tasa municipal para ese tipo de hogares –que es 71,22% para hogares donde solo viven adultos, y de 64,54% para aquellos donde también viven niñas, niños y adolescentes. Asimismo, contribuciones mensuales entre USD 21 y 50 tienden a registrar tasas más altas de seguridad alimentaria y/o más bajas de inseguridad grave.

Hogares con remesas	SEG	LEV	MOD	GRA	TOT/INS	MO/GR
Hogares con remesa mensual (sólo adultos)	5,41%	18,02%	10,81%	65,77%	94,59%	76,58%
Hogares con remesa mensual (con NNA)	10,50%	20,00%	13,00%	56,50%	89,50%	69,50%
Remesa mensual 0-10 (sólo adultos)	12,50%	0,00%	0,00%	87,50%	87,50%	87,50%
Remesa mensual 0-10 (con NNA)	0,00%	3,45%	6,90%	89,66%	100,00%	96,55%
Remesa mensual 11-20 (sólo adultos)	0,00%	8,70%	6,52%	84,78%	100,00%	91,30%
Remesa mensual 11-20 (con NNA)	3,23%	19,35%	19,35%	58,06%	96,77%	77,42%
Remesa mensual 21-50 (sólo adultos)	0,00%	34,15%	12,20%	53,66%	100,00%	65,85%
Remesa mensual 21-50 (con NNA)	12,35%	28,40%	13,58%	45,68%	87,65%	59,26%

Hogares con remesas	SEG	LEV	MOD	GRA	TOT/INS	MO/GR
Remesa mensual 51-100 (sólo adultos)	18,18%	18,18%	36,36%	27,27%	81,82%	63,64%
Remesa mensual 51-100 (NNA)	25,00%	18,75%	0,00%	56,25%	75,00%	56,25%
Remesa mensual 101-150 (sólo adultos)	50,00%	0,00%	0,00%	50,00%	50,00%	50,00%
Remesa mensual 101-150 (con NNA)	37,50%	0,00%	0,00%	62,50%	62,50%	62,50%

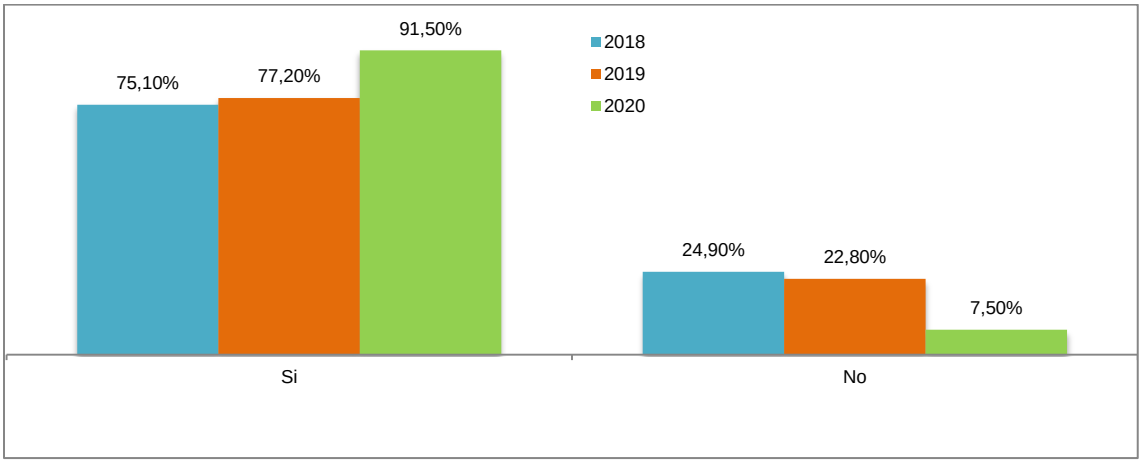
Ahora bien, 45,4% de hogares gasta toda la ayuda económica de sus familiares emigrantes en comprar alimentos; 29,2% la mitad; y 23,4% menos de la mitad.



53% de los estratos D y E gasta toda la ayuda que reciben de sus familiares en el exterior, contrastando con la experiencia de los estratos A-B (17%) y C (29%). Por otra parte, 54% de los hogares del este destina la totalidad de la ayuda de sus familiares emigrantes en la compra de alimento; esta situación es similar en el centro (49%), pero menos común en el oeste 1 (35,5%) y el oeste 2 (40,5%).

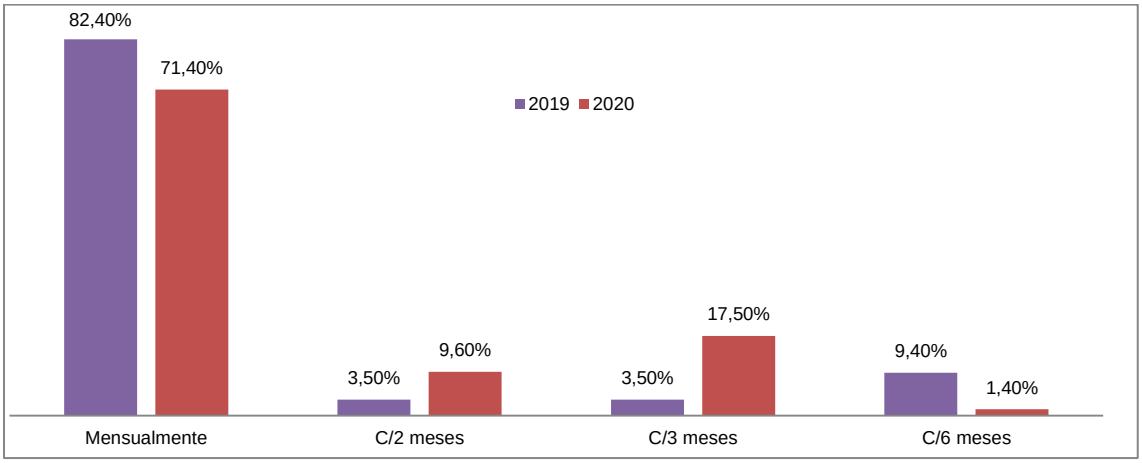
IV. IMPACTO DE LOS PROGRAMAS DE ASISTENCIA ESTATAL EN LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR

91,5% de los hogares afirmó recibir dinero por parte del gobierno nacional a través de misiones, pensiones o bonos asociados al carnet de la patria.



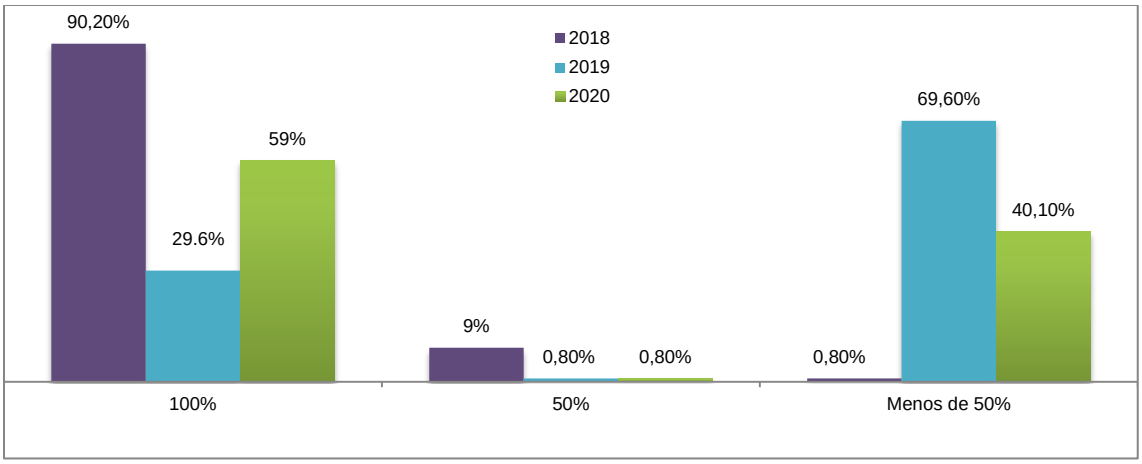
100% de los hogares del estrato E tendrían este apoyo, 93% del D y 88% del C, en contraste con 9% del estrato A-B. En todo caso, se trata de una ayuda insuficiente, considerando que la más recurrente es la pensión cuyo valor ha sido de Bs. 400.000 desde mayo de 2020 (equivalentes a USD 0,95 para el 29 de septiembre). El sector de la ciudad que más recibe apoyo gubernamental es el oeste 1 (100%), seguido del oeste 2 (93,5%), el centro (90%) y el este (84%).

Entre los hogares que reciben esta ayuda, 71,4% lo percibe cada mes, 9,6% cada dos meses, 17,5% cada tres meses, y 1,4% cada 6 meses.



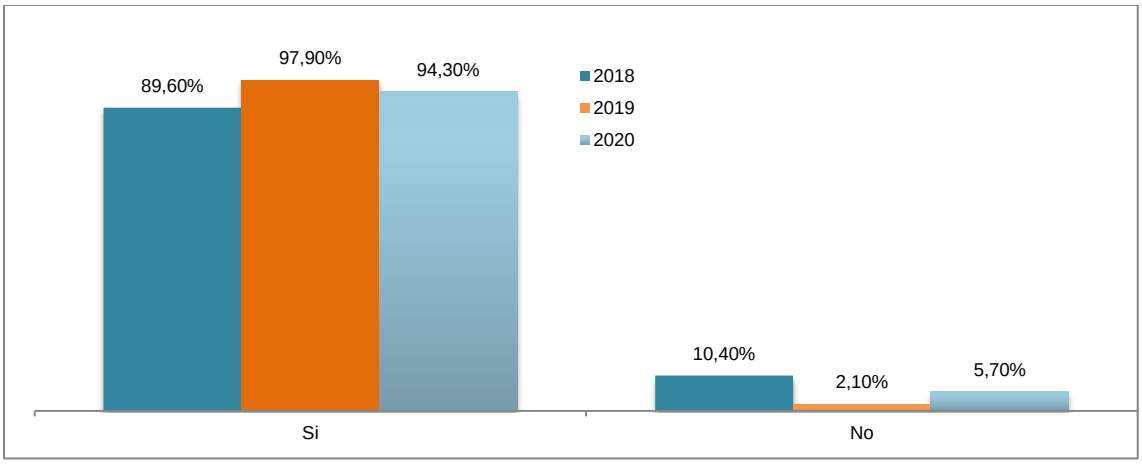
La frecuencia de ayuda mensual es más común en los estratos C (80%) y E (71,60%); asimismo en el este (79%) y el centro (78%).

59% de los hogares gasta toda la ayuda económica del gobierno en comprar alimentos. Entre tanto, 40,10% gasta menos de la mitad.



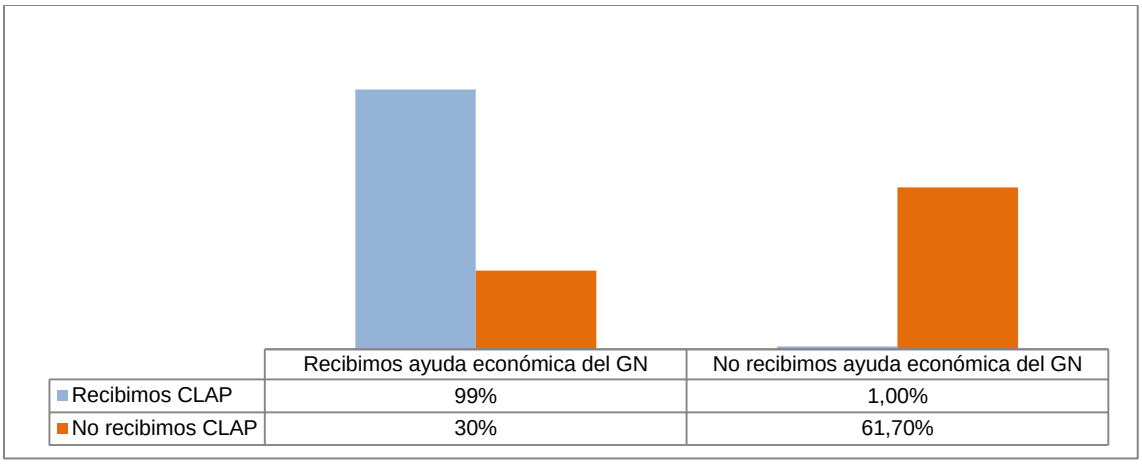
Programa CLAP

94,30% afirmó haber adquirido alguna vez cajas o bolsas distribuidas por los CLAP. Este reporte es total en hogares del oeste 1 (100%), seguido del centro (94%), oeste 2 (93,50%), y este (87%).



100% de los hogares de Coquivacoa, Juana de Ávila, Santa Lucía, Cacique Mara, Cecilio Acosta, Antonio Borjas Romero, Venancio Pulgar, Idelfonso Vásquez, San Isidro, Raúl Leoni, Francisco Eugenio Bustamante, Bolívar y Luis Hurtado Higuera, afirmaron haber adquirido alguna vez estas cajas o bolsas. La proporción es alta en el resto de las parroquias: Olegario Villalobos (70%), Chiquinquirá (72%), Caracciolo Parra Pérez (80%), Manuel Dagnino (82,5%), Luis Hurtado Higuera (90%), y Cristo de Aranza (94%).

Cabe destacar que 99% de los hogares que han adquirido alguna vez cajas o bolsas CLAP también reciben ayuda económica del gobierno. Asimismo, 61,7% de los hogares que no han adquirido estas cajas o bolsas tampoco reciben ayuda económica gubernamental.

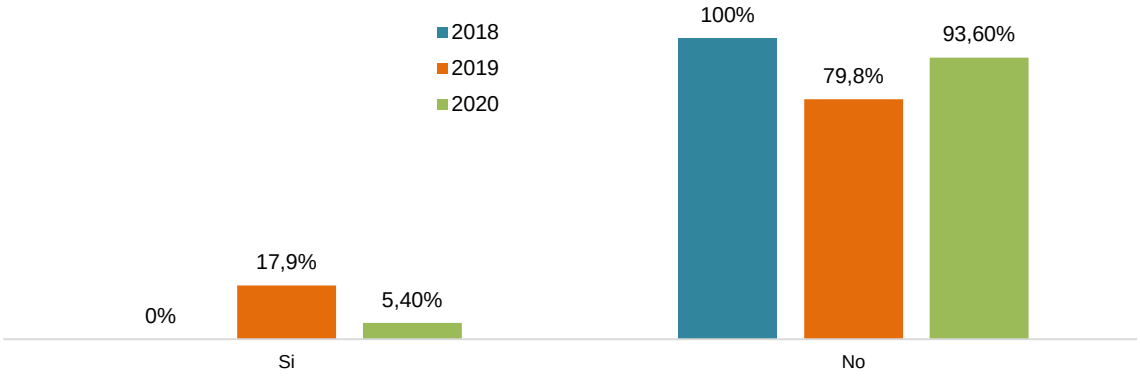


	Recibimos ayuda económica del GN	No recibimos ayuda económica del GN
Recibimos CLAP	99%	1,00%
No recibimos CLAP	30%	61,70%

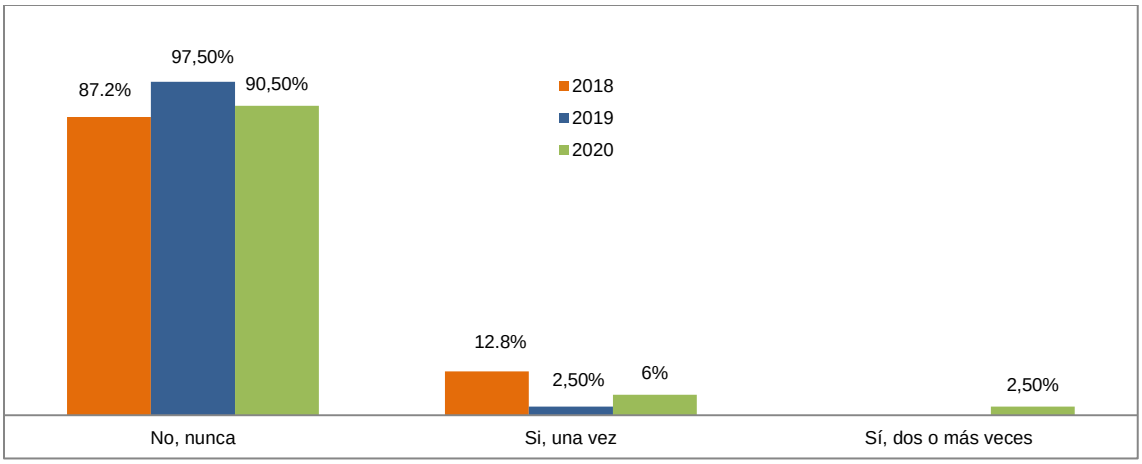
La frecuencia de disponibilidad de las cajas o bolsas CLAP es deficiente: en el último año, 0,8% reportó haberla adquirido cada quince días, que es la frecuencia estipulada para este programa. Entre tanto, 0,9% afirmó haberla adquirido cada tres semanas; 8,2% cada mes; 13,7% cada dos meses; 39% cada tres meses; y 37,1% tres o menos veces al año. **En general, en 8 de cada 10 hogares se presentó una frecuencia de 4 o menos cajas por año, cuando deberían ser 24.**

Entre los hogares del estrato E, 18,2% reportó su adquisición una vez por mes, la mayor tasa entre todos los estratos. Por bloque geográfico, la mayor tasa de adquisición mensual se registró en el oeste 1 (16,5%).

Por otra parte, 93,6% de los hogares opinó que las cajas o bolsas CLAP no contiene rubros suficientes para una alimentación adecuada.

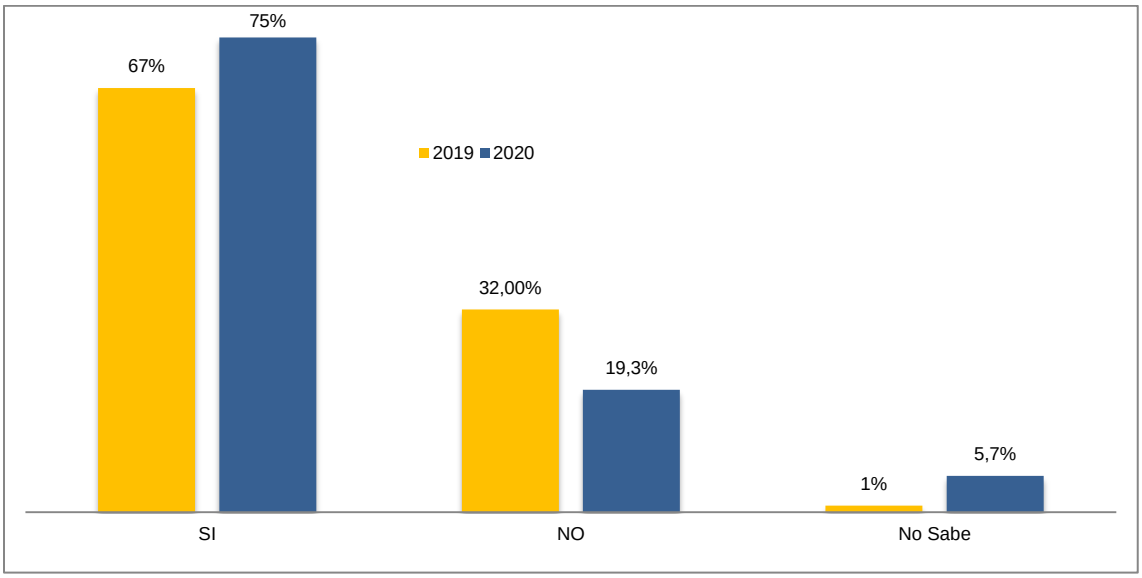


Asimismo, 8,5% de los hogares afirmó haber recibido alguna vez algún alimento en mal estado en las cajas CLAP. Los hogares que más reportaron esta situación fueron los del este (10%) y el centro (13%).

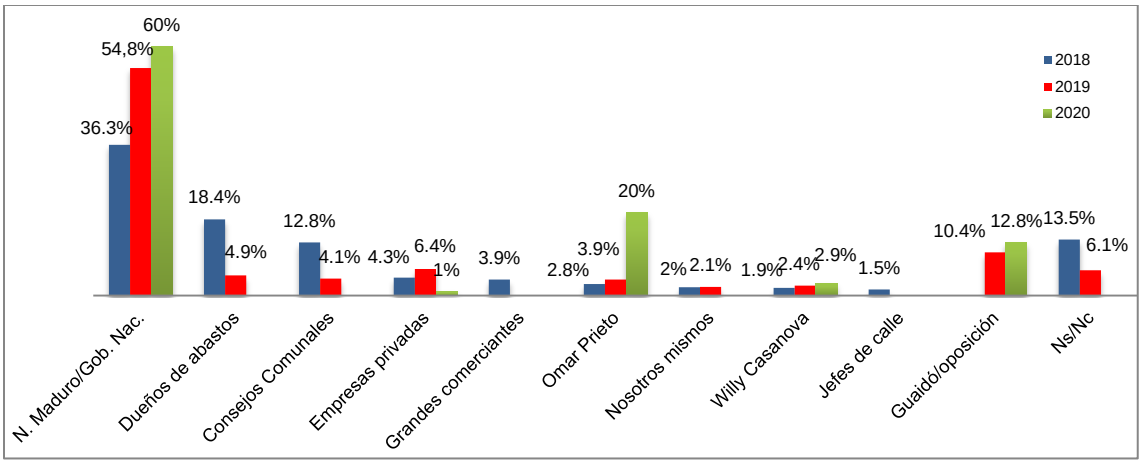

87.2%
97,50%
90,50%
2018
2019
2020
12.8%
2,50%
6%
2,50%
No, nunca
Si, una vez
Sí, dos o más veces

V. CONTEXTO POLÍTICO

75% de los entrevistados afirmó que los venezolanos afiliados al oficialismo a través de consejos comunales, círculos bolivarianos, PSUV, etc., reciben más ayudas y beneficios que aquellos que no lo están. Esta percepción es generalizada en todo el municipio, y es común en todos los estratos socioeconómicos, aunque más frecuente en los A-B (100%) y C (83%) que en los D (73%) y E (68%).



Al preguntar *¿quién cree usted que es el principal responsable de la alimentación que está afectando a su comunidad?*, las respuestas fueron las siguientes: 82,9% señaló a entidades gubernamentales (60% al gobierno nacional, 20% al regional, y 2,9% al municipal); 12,8% a la oposición; 1,8% a factores externos (política de restricciones económicas de Estados Unidos de América); y 1% a empresarios. Al respecto, cabe destacar que 91,5% de los entrevistados del estrato C achaca la responsabilidad al gobierno, mientras que 22,7% del estrato E señala a la oposición. Asimismo, la percepción sobre el rol del gobierno en los entrevistados del este (90%) y el centro (85,3%) es peor que la que tienen los del oeste 1 (74,7%) y oeste 2 (80%); y en un sentido inverso, la de la oposición es peor en el oeste 1 (18,8%) y el oeste 2 (16,9%) que en el este (4%) y el centro (3,5%).



También, se indagó si en los hogares durante la cuarentena se había recibido alimentos, protección sanitaria y/o apoyo económico por parte de los gobiernos nacional, regional y municipal, así como de agencias de la Organización de las Naciones Unidas (Acnur, Unicef, por ejemplo) y/o sus socios (Cáritas, Cruz Roja, por ejemplo). Al respecto, 45,7% afirmó haber recibido apoyo del gobierno nacional, siendo más frecuente esta ayuda en el centro (64%) y menos reportada en el oeste (30%). Asimismo, se registró más en el estrato C (50%) que en el E (40%). Por otra parte, el apoyo del gobierno regional fue referido por 5,1%; mientras que 6,1% recibió alguna ayuda del gobierno municipal; y 1,8% por parte de agencias de la ONU y/o sus socios.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados destacados en este *Reporte preliminar* evidencian la cronicidad de la inseguridad alimentaria en Maracaibo sin que, hasta el momento, se haya tomado alguna medida eficiente para contrarrestarla.

Los datos del cuestionario ELCSA evidencian que alguna vez en los tres meses anteriores a septiembre, por falta de dinero u otros recursos, 8 de cada 10 hogares reportó preocupación porque los alimentos se acabaran; 8 de cada 10 se quedó sin alimentos; en 8 de cada 10, los adultos dejaron de tener una alimentación saludable; en 8 de cada 10, tuvieron una alimentación poco variada; en 7 de cada 10, dejaron de desayunar, almorzar o cenar; en 8 de cada 10, comieron menos de lo debido; en 8 cada 10, sintieron hambre pero no comieron; y en 3 de cada 10, comieron solo una vez o nada durante el día.

La situación de niñas, niños y adolescentes es similar. Los datos relativos al cuestionario ELCSA indican que alguna vez en los tres meses previos a septiembre, por falta de dinero u otros recursos, en 7 de cada 10 hogares niñas, niños y adolescentes dejaron de tener una alimentación saludable; en 7 de cada 10, tuvieron una alimentación poco variada; en 5 de cada 10, dejaron de desayunar, almorzar o cenar; en 7 de cada 10, comieron menos de lo debido; en 7 de cada 10, se les disminuyó la cantidad de comida servida; en 6 de cada 10, sintieron hambre pero no comieron; y en 4 de cada 10, comieron solo una vez o nada durante el día.

Esto supone que las tasas de inseguridad alimentaria sean altas. En el caso de hogares de solo adultos, 11,22% registra inseguridad leve; 9,76% inseguridad moderada; y 71,22% inseguridad grave, mientras que 7,8% reporta seguridad alimentaria. En hogares donde viven niñas, niños y adolescentes, 11,76% presenta inseguridad leve; 12,61% inseguridad moderada; y 64,54% inseguridad grave, en tanto que 11,09% tiene seguridad alimentaria.

En 2 de cada 10 hogares no se desayuna, y en 1 de cada 10 no se cena. Tanto en el desayuno como la cena las combinaciones más comunes son arepa con queso y arepa con huevo, mientras que en el almuerzo se suele comer plátanos y verduras, arroz, verduras y granos, y arroz y granos.

La compra de alimentos suele hacerse a diario en abastos. 5 de cada 10 familias lo hace a diario, 6 de cada 10 los adquiere en abastos. Ahora bien, 9 de cada 10 hogares sostuvo que el alto costo de los alimentos afecta su accesibilidad, mientras que 1 de cada 10 señaló a la escasez. Como en 2018 y 2019, tanto la carne de res como la de pollo son los alimentos más sacrificados, bien sea por alto costo y/o escasez.

A la par del alto costo, el ingreso familiar por cuenta propia es insuficiente para comprar alimentos. 5 de cada 10 hogares reportó ingresos entre Bs. 800.000 o menos (USD 1,90 para la fecha de la encuesta) y 2.000.000 (USD 4,75), mientras que 5 de cada 10 declaró gastos en alimentos entre Bs. 2.000.001 (USD 4,75) y 7.000.000 (USD 16,62). No en balde, 9 de cada 10 hogares consideraron que su situación económica es *mala* o *muy mala*.

Esta circunstancia supone que para alimentarse haya que depender de asistencia. En este caso, la contribución económica de familiares emigrantes es fundamental. 4 de cada 10 hogares de toda Maracaibo percibe una contribución mensual de familiares en el exterior. En 3 de cada 10 esta ayuda mensual oscila entre USD 11 y 50.

Por el contrario, los programas estatales de asistencia no solo son insuficientes sino ineficientes. Si bien 9 de cada 10 hogares reconoció recibir dinero a través de misiones, pensiones o bonos asociados al carnet de la patria, el más recurrente es el pago de pensiones que es mensual, con un valor que se ha mantenido en Bs. 400.000 desde mayo (USD 0,95 para la fecha de la encuesta). Entre tanto, el programa CLAP ha ratificado su inviabilidad. 0,8% de hogares ha tenido la

oportunidad de adquirir las cajas CLAP cada quincena, que se supone debe ser la periodicidad de su distribución. En general, 8 de cada 10 hogares reportó una frecuencia de distribución de 4 cajas o menos, cuando deberían ser 24 al año.

Reiteramos que el Estado venezolano debe asumir su responsabilidad para restablecer la seguridad alimentaria. Es perentorio diseñar e implementar un plan que dé respuesta inmediata e integral a la problemática expuesta en este *Reporte preliminar*, procurando la asesoría técnica de expertos en el área. El plan debe incluir el desarrollo de programas de promoción de mejores hábitos alimenticios y de recuperación nutricional, con prioridad en la atención de las poblaciones más vulnerables, y de otra parte, incentivos para la producción nacional de alimentos, así como medidas para asegurar su distribución y comercialización.

NOTAS

[1] Codhez (2019), *Seguridad alimentaria en Maracaibo – Informe anual 2018*, en http://www.codhez.ong/dataadmn/images/pdf/alimentacion2018.pdf.

[2] Codhez (2020), *Seguridad alimentaria en Maracaibo – Informe anual 2019*, en https://drive.google.com/file/d/14lY56mWsGvMvESm-t0HMIE9vZSM97-XS/view.

[3] Instituto Nacional de Estadística (2011), *Proyección de la población al 30 de junio, según entidad federal y municipios (año calendario)*, en http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/SituacionDinamica/Proyecciones/xls/Entidades/Resumen_Municipios.xls.

[4] Celade – División de Población de la Cepal (2019), *América Latina y el Caribe: Estimaciones y proyecciones de población – Revisión 2019*, en https://celade.cepal.org/bdcelade/proyecciones/resultados/20_VEN.xlsx.